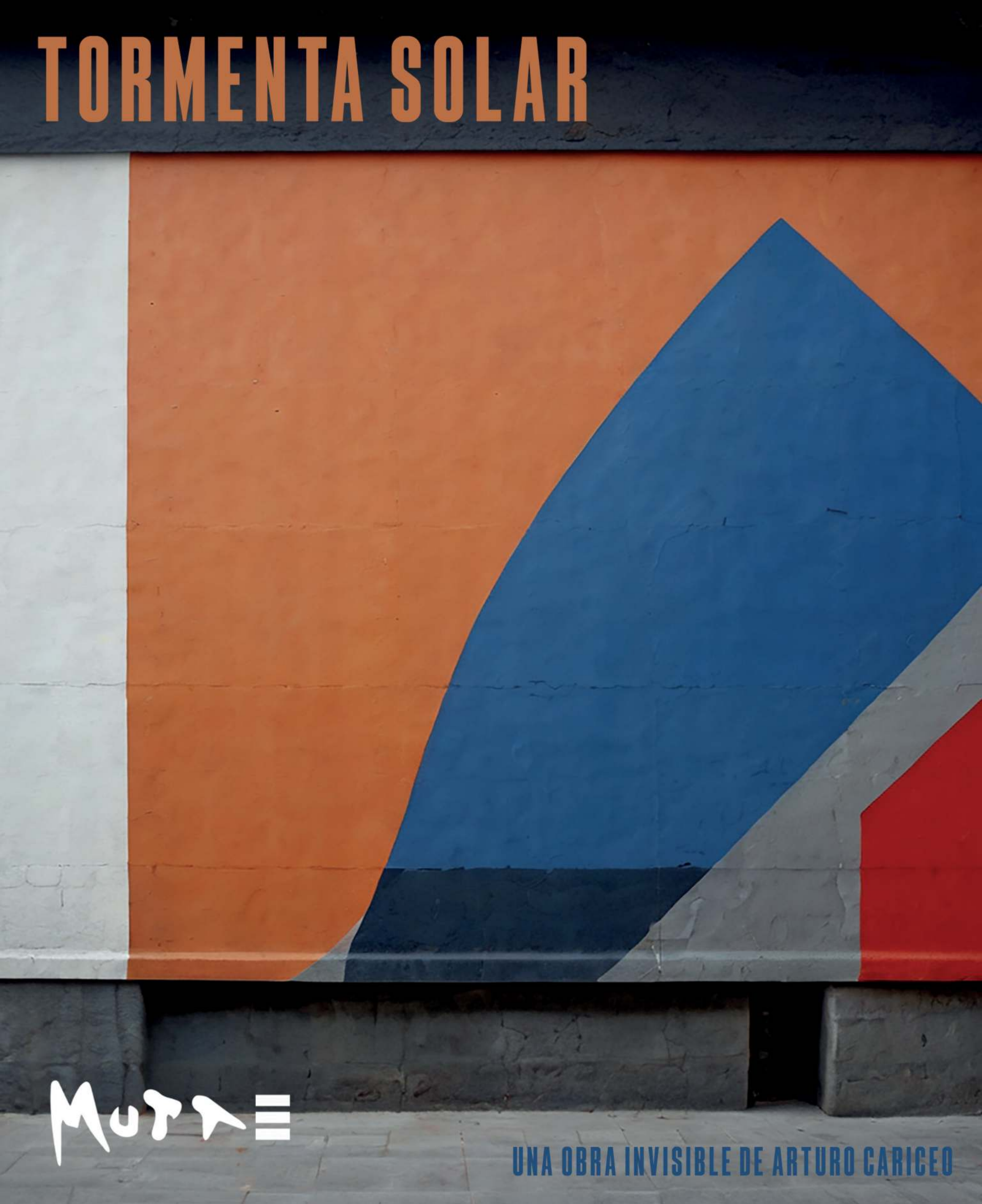
TORMENTA SOLAR



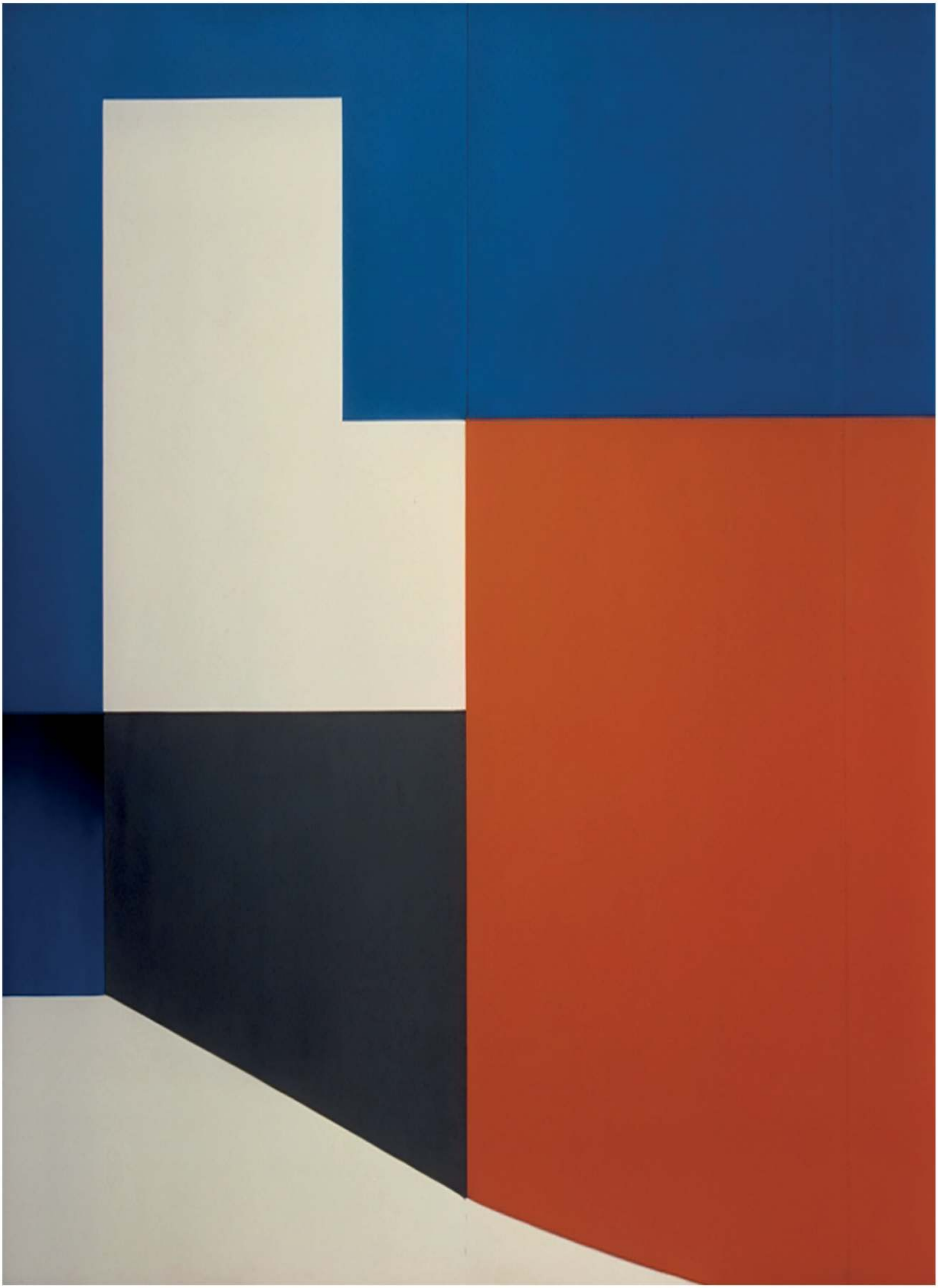
UNA OBRA INVISIBLE DE ARTURO CARICEO

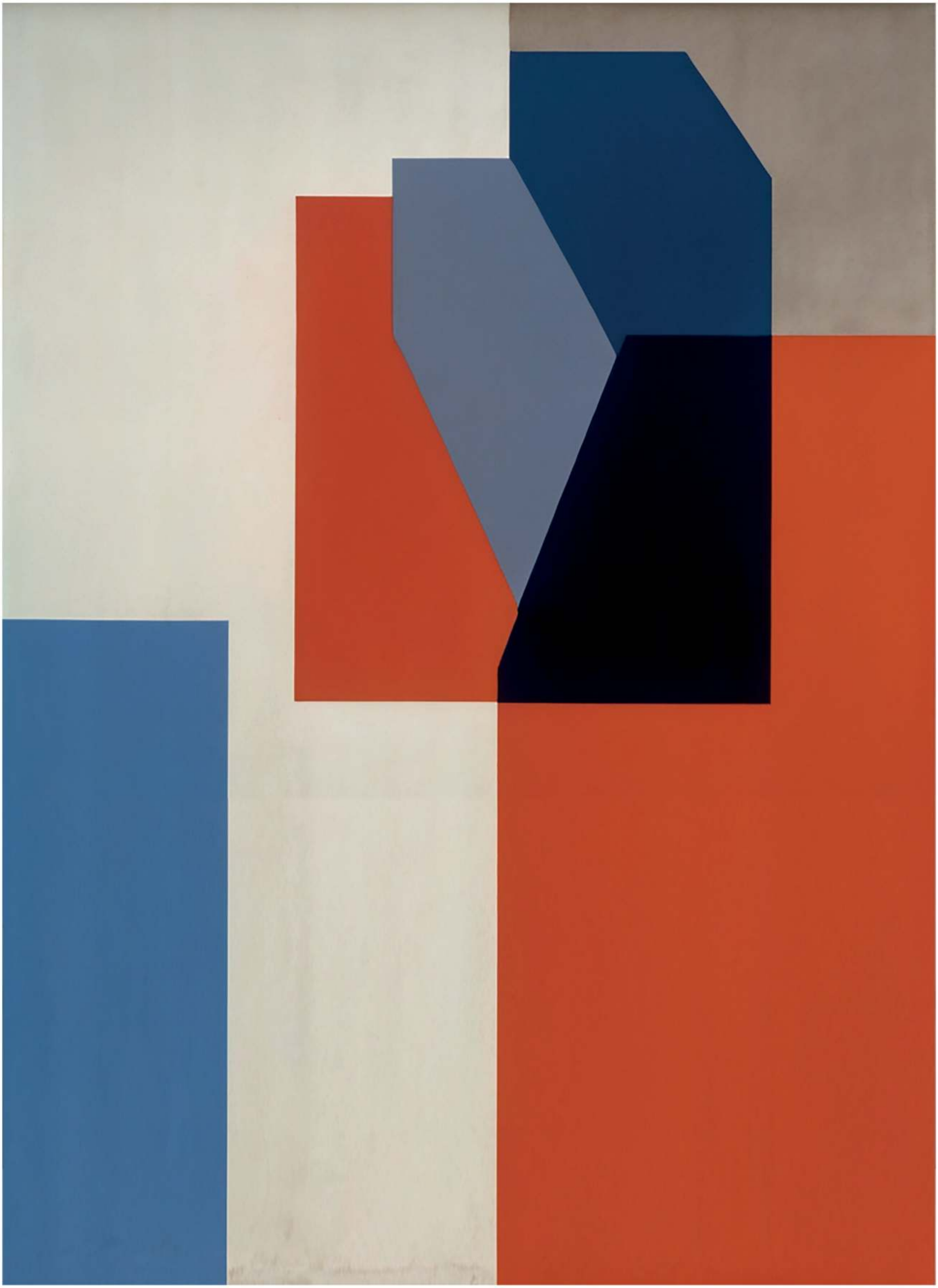
Tormenta Solar son imágenes digitales pulidas con IA generativa. Suena raro pero las conceptualicé como partituras para improvisaciones con caja de ritmos Roland, idealmente la TR- 606. Es una obra con vibra *ochentera*. No sé por qué, tal vez porque es la década más larga del siglo pasado, que aún no termina. Lo geométrico surgió impulsivamente después de ver un documental en Internet, que me hizo alucinar con la idea de que aprendimos el primer arte -un patrón abstracto de líneas cruzadas- de otra especie humana: los *neandertales*, nuestros primos extintos. Esto ya lo sabía por un libro, pero igual se me aceleró el pulso. El valor agregado del documental fue sumar otra especie: el *Homo Naledi* ¡trazando lo mismo hace 300 mil años! También, anota punto otro vestigio más antiguo, a medio millón de años de nosotros, atribuido al *Homo Erectus*. No hay derroche en esta historia. Es fabulosa. La sola idea de compartir con más especies los mismos símbolos geométricos y que los *sapiens* no seamos los primeros artistas de la humanidad, es para dejar de lado diferencias y tomarse unas copas en nombre de la cultura.

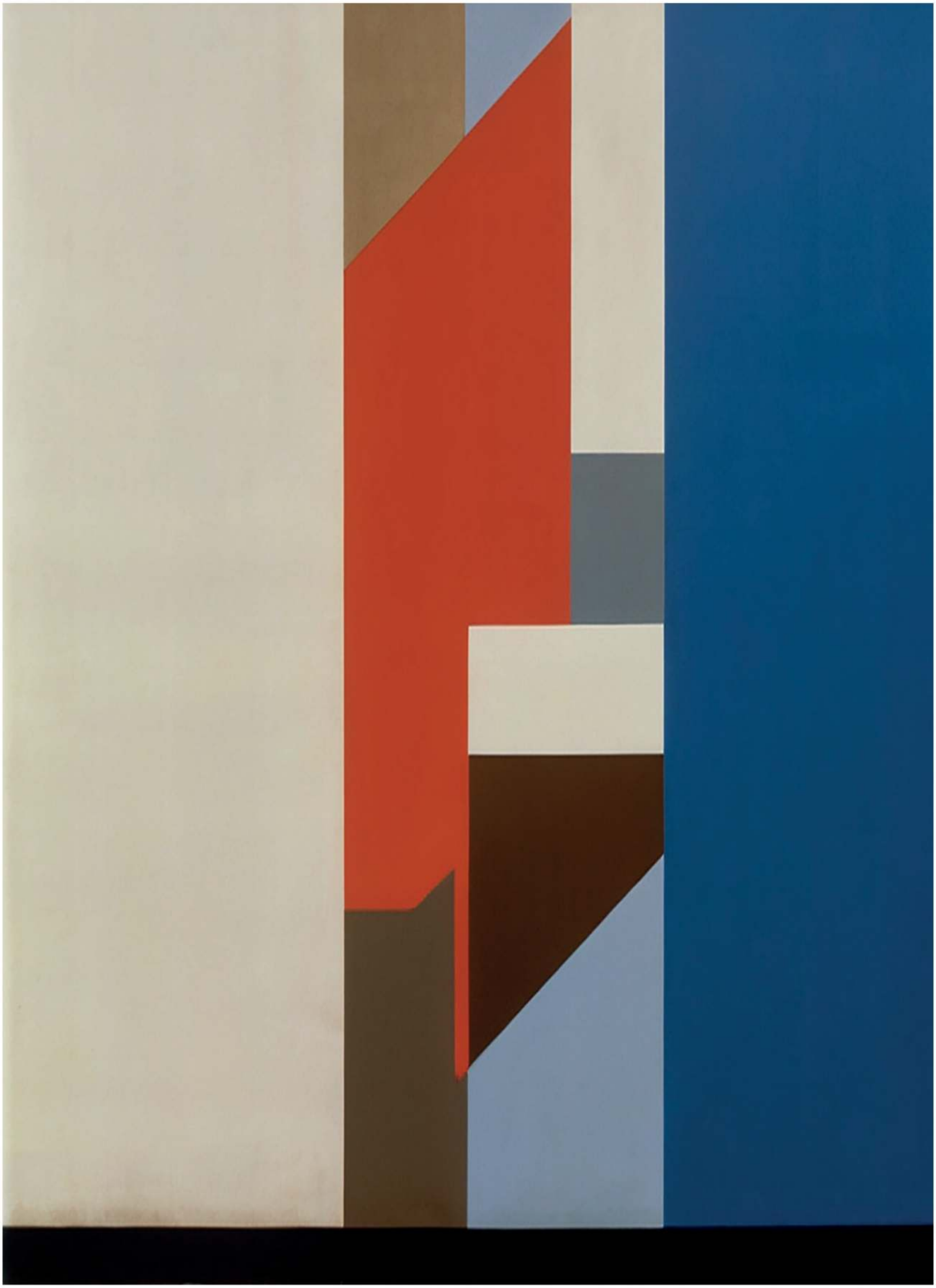
Dejen que les cuente otra cosa: embarcarme en formas geométricas es, además, viajar a mi propia historia en los años ochenta, rememorando las clases tomadas con Matilde Pérez (1916-2014) y Ramón Vergara Grez (1923-2012), dos paladines de la abstracción latinoamericana. Fue Vergara Grez quien me enseñó que la palabra “geometría” nos retrotrae a nuestra niñez ancestral, transmitiendo esa cosa de energía “anterior a lo anterior” que sucede cuando trazas una línea. Son palabras que te hacen sentir que algo se apodera de tí. Para evitar que me perdiera en complicadas introspecciones, decía que era un proceso más bien inconsciente, que ni siquiera te dabas cuenta de ese puente “abstracto” trazado entre el pasado y el futuro, como cuando siendo estudiante de Pablo Burchard (1875-1964), le corregía contando historias de cómo Pedro Lira (1845-1912) hacía lo mismo, recordando a sus profesores Antonio Smith (1832-1877) y Alessandro Cicarelli (1810-1879). Eso fue suficiente en mi *bildungsroman* para sentirme testigo de la historia del arte chileno, mientras mi Maestro me enseñaba a tensionar el peso visual.

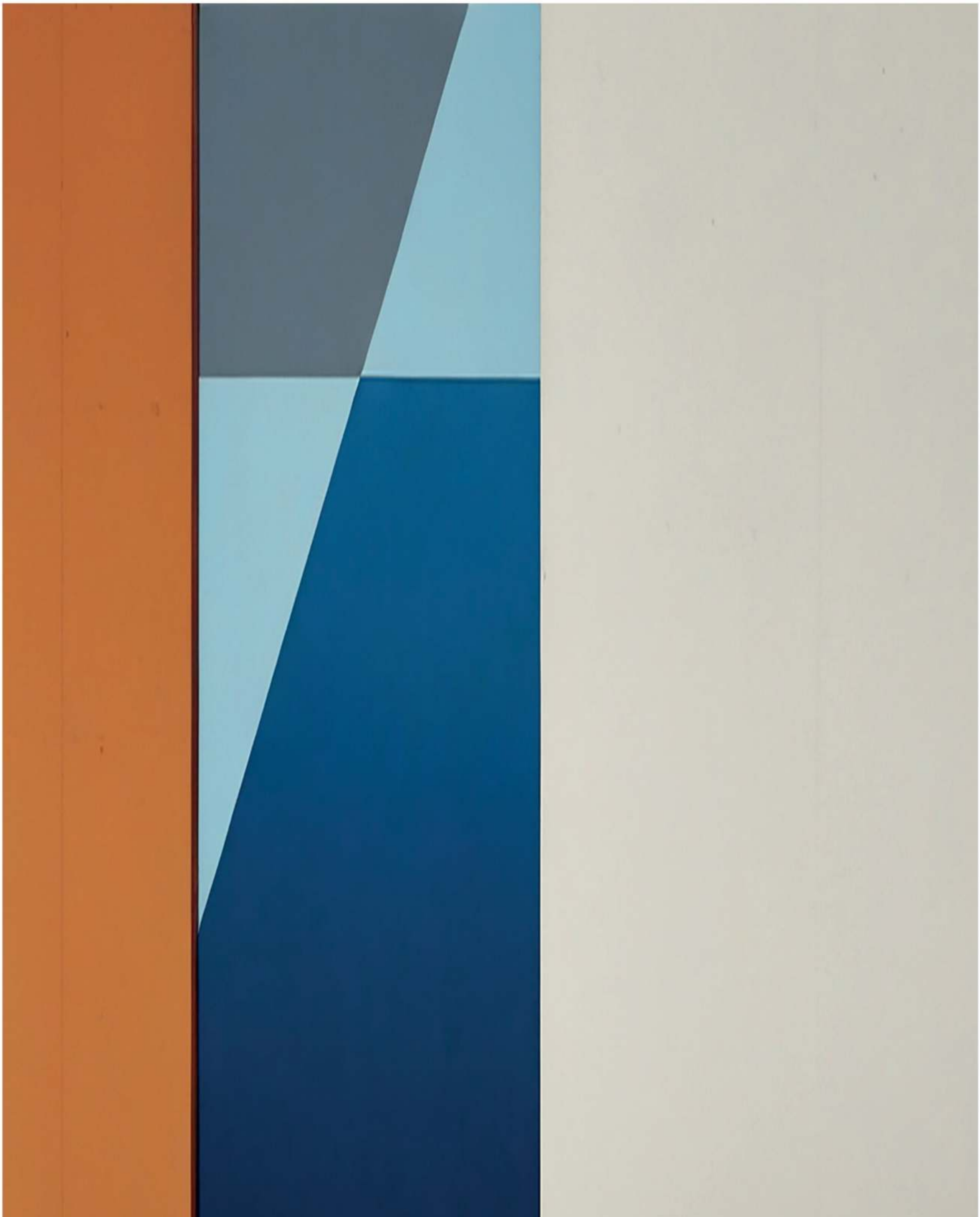
Traslatémonos al presente (ochentero). Tengo consciencia asumida de que la geometría resuelve situaciones con la historia, aunque sugeridas de otra manera. Lo del *Homo Naledi* es un paso más. Y saberlo, créanme, te da un poco de esperanza en el futuro.

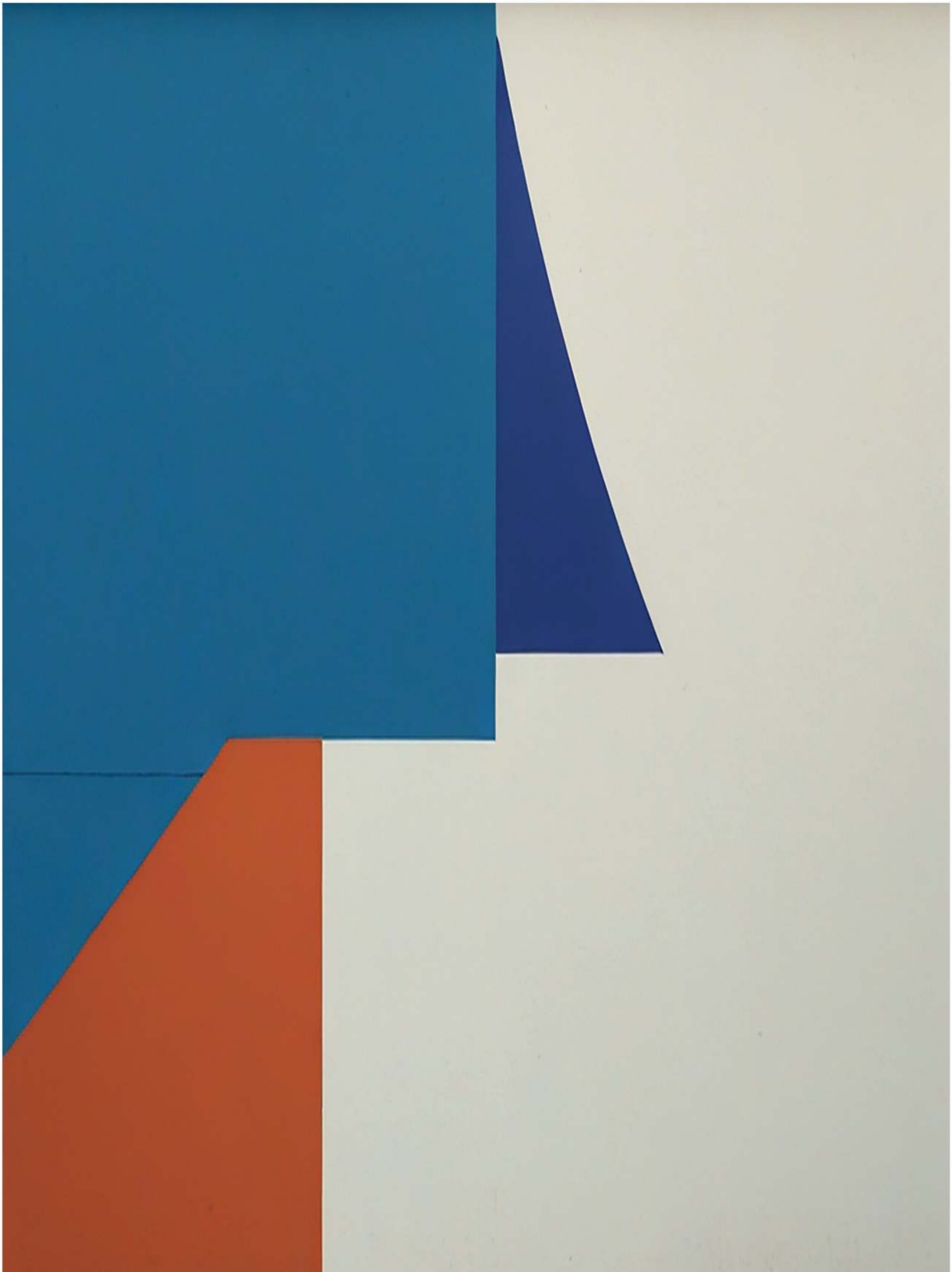
Arturo Cariceo

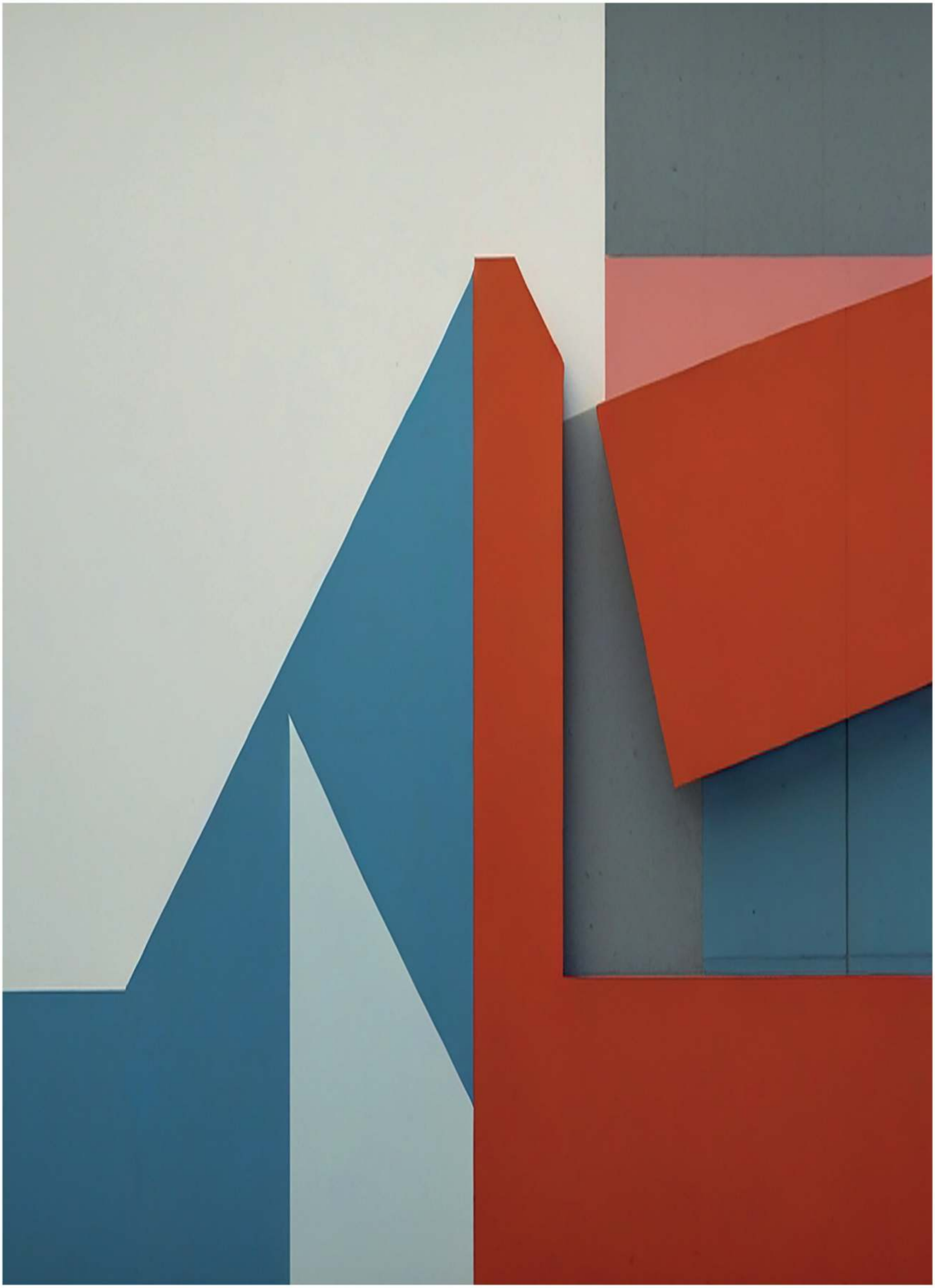


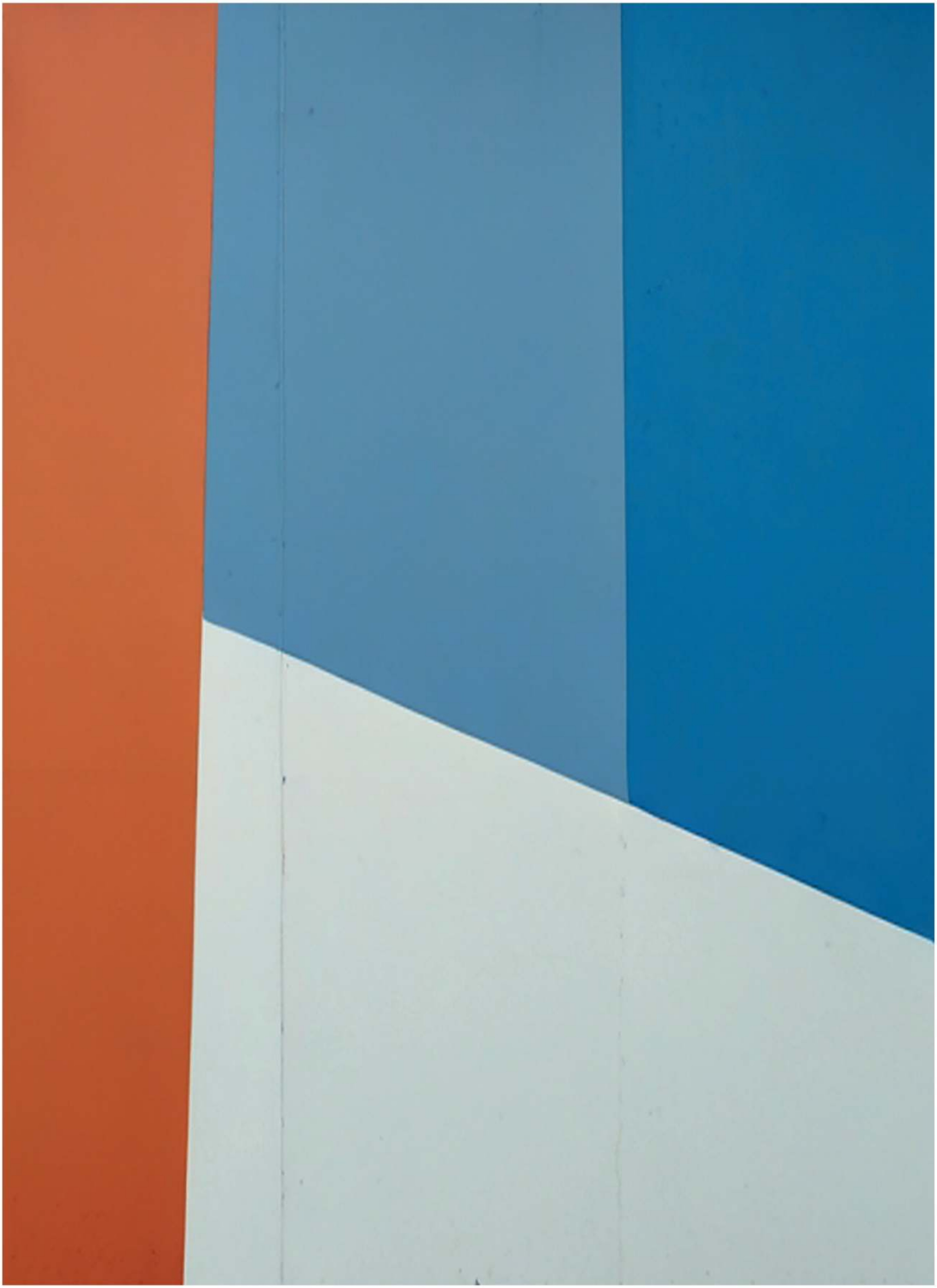


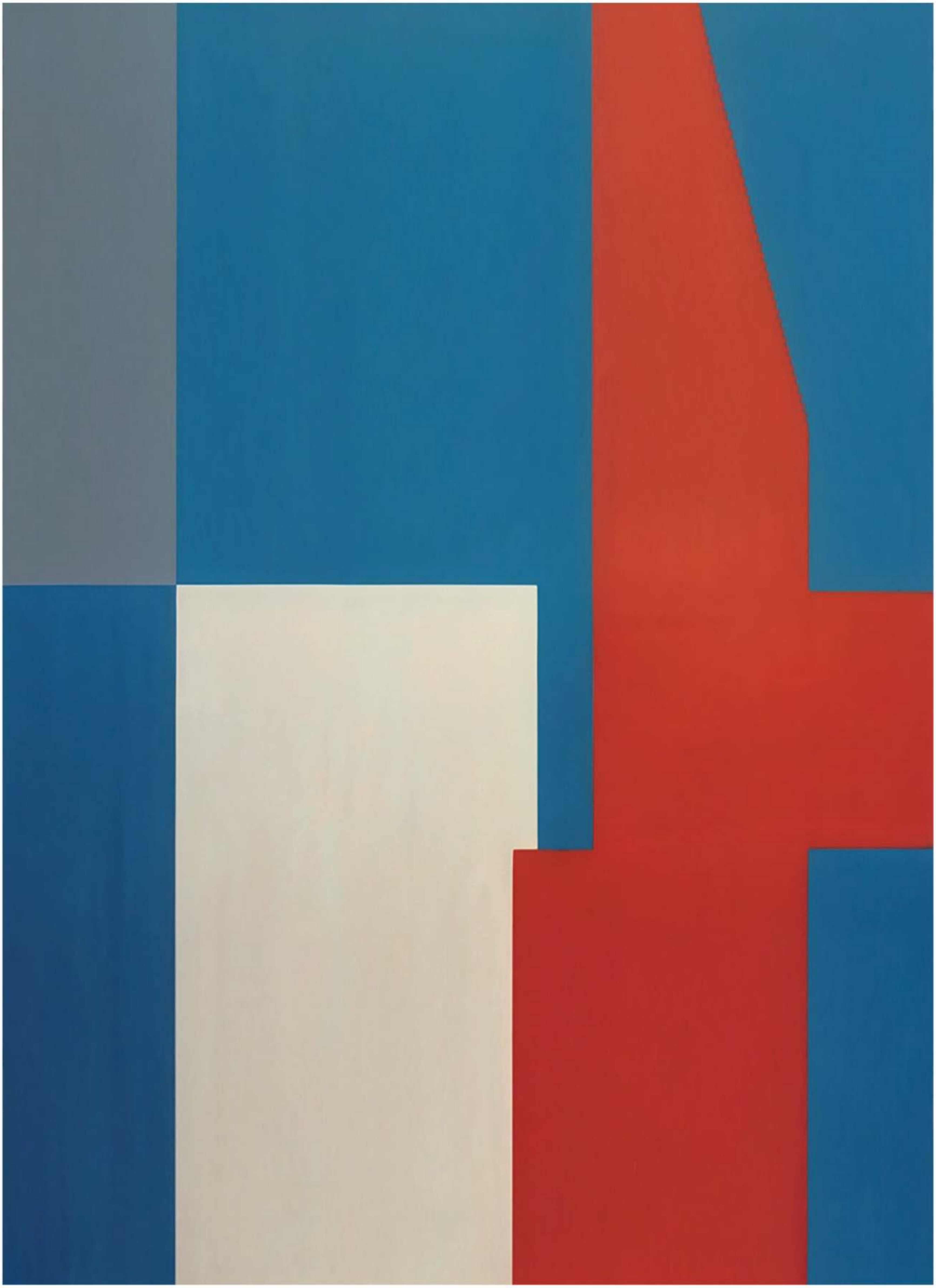


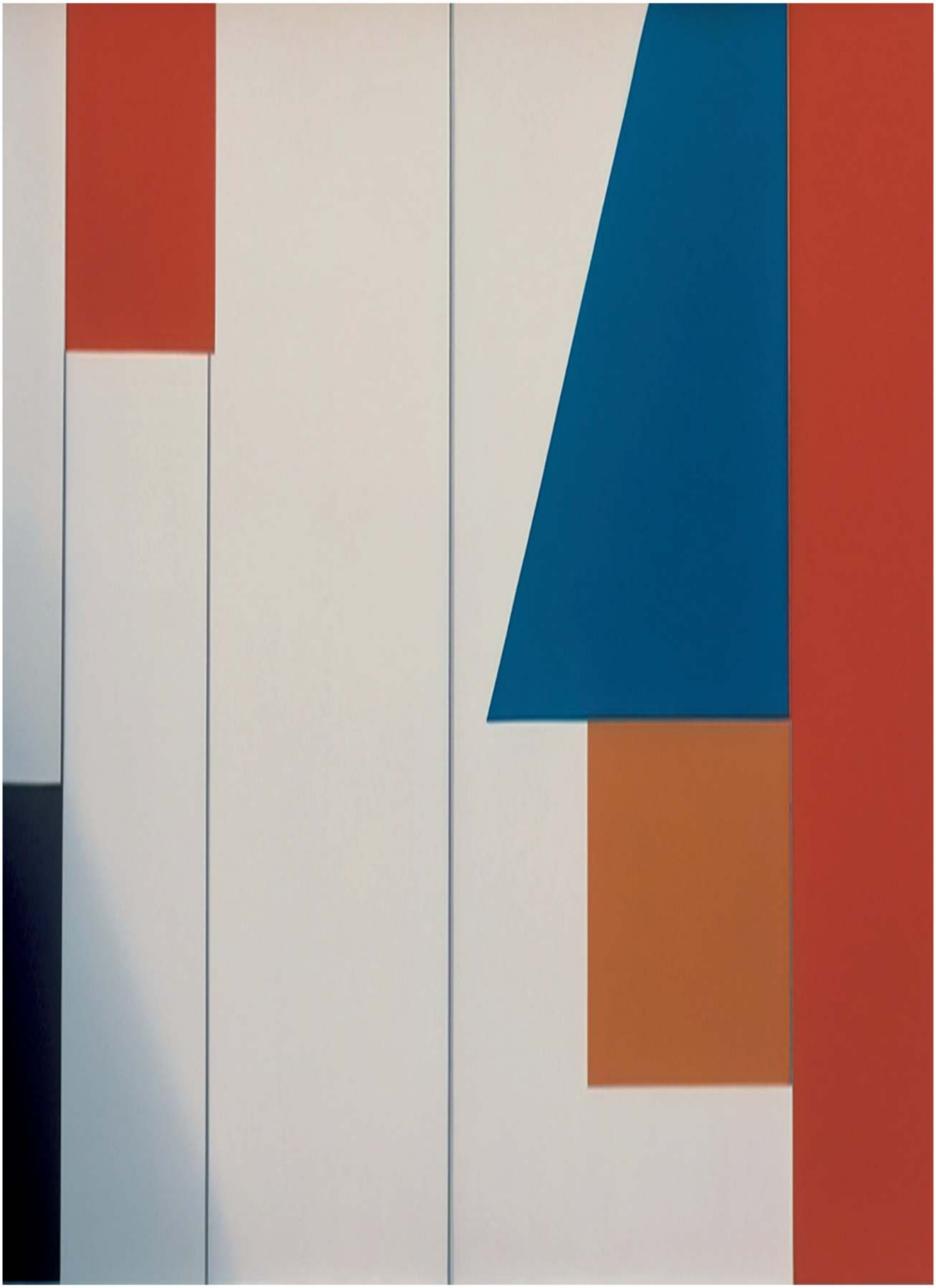


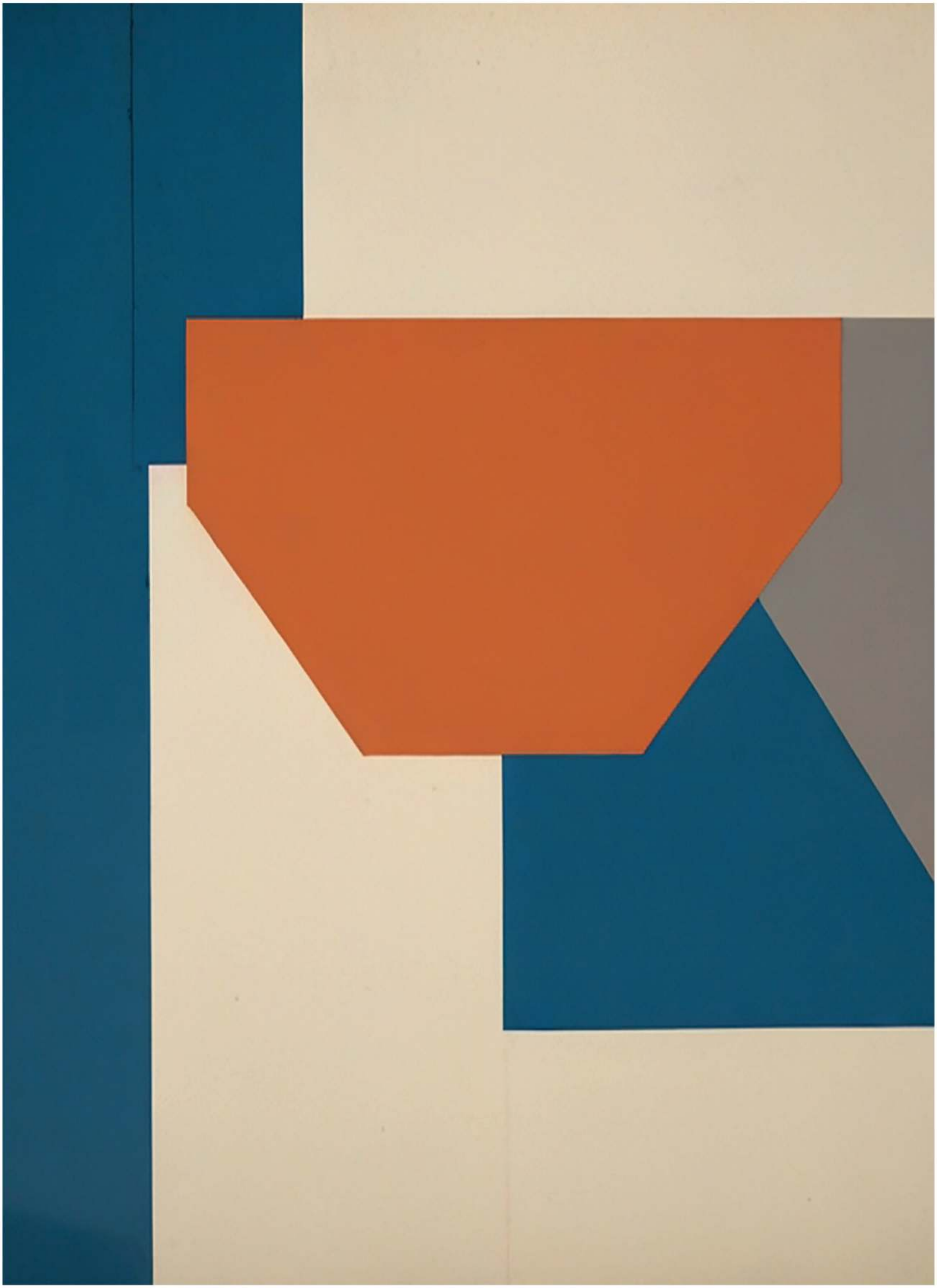


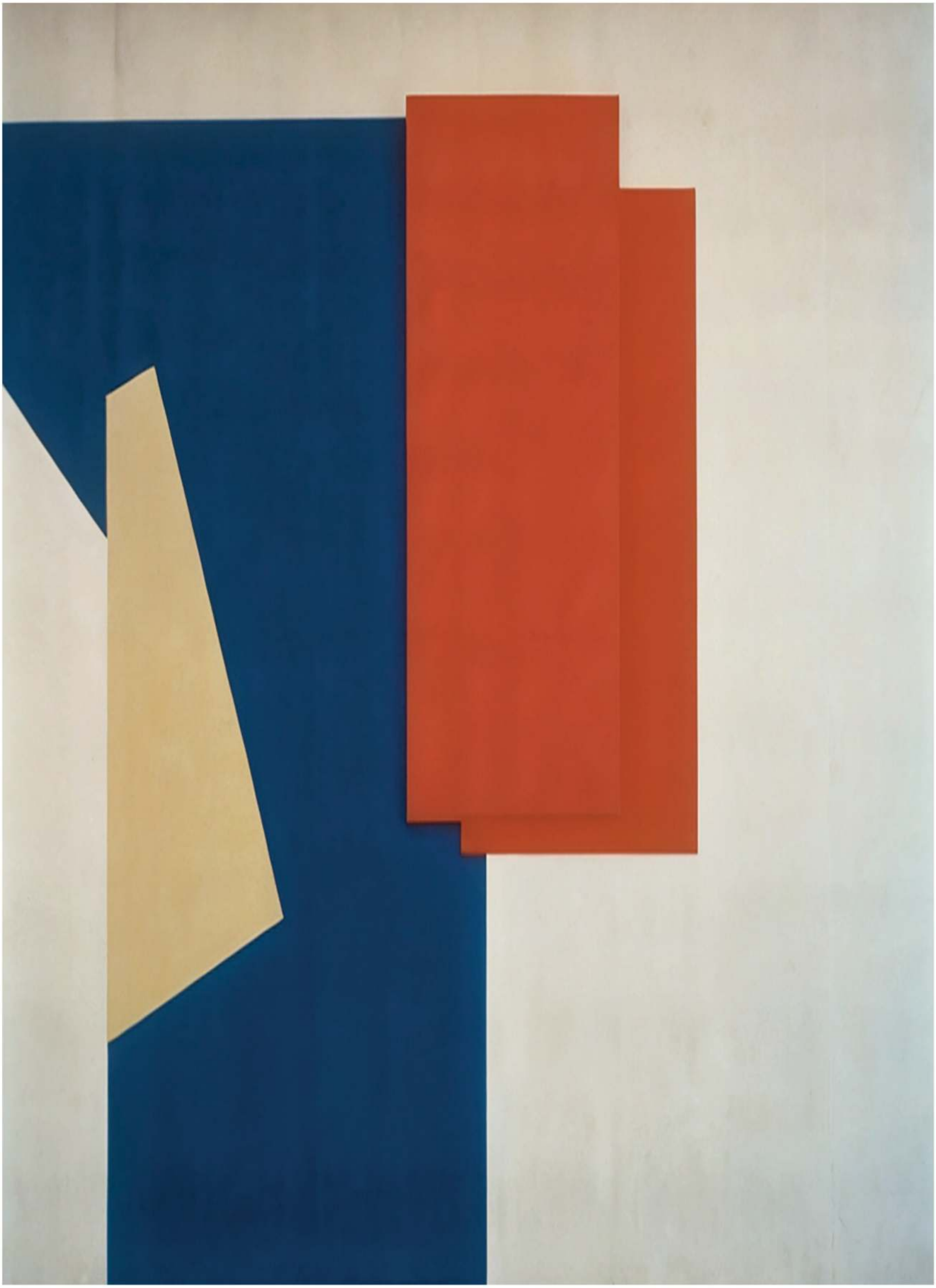


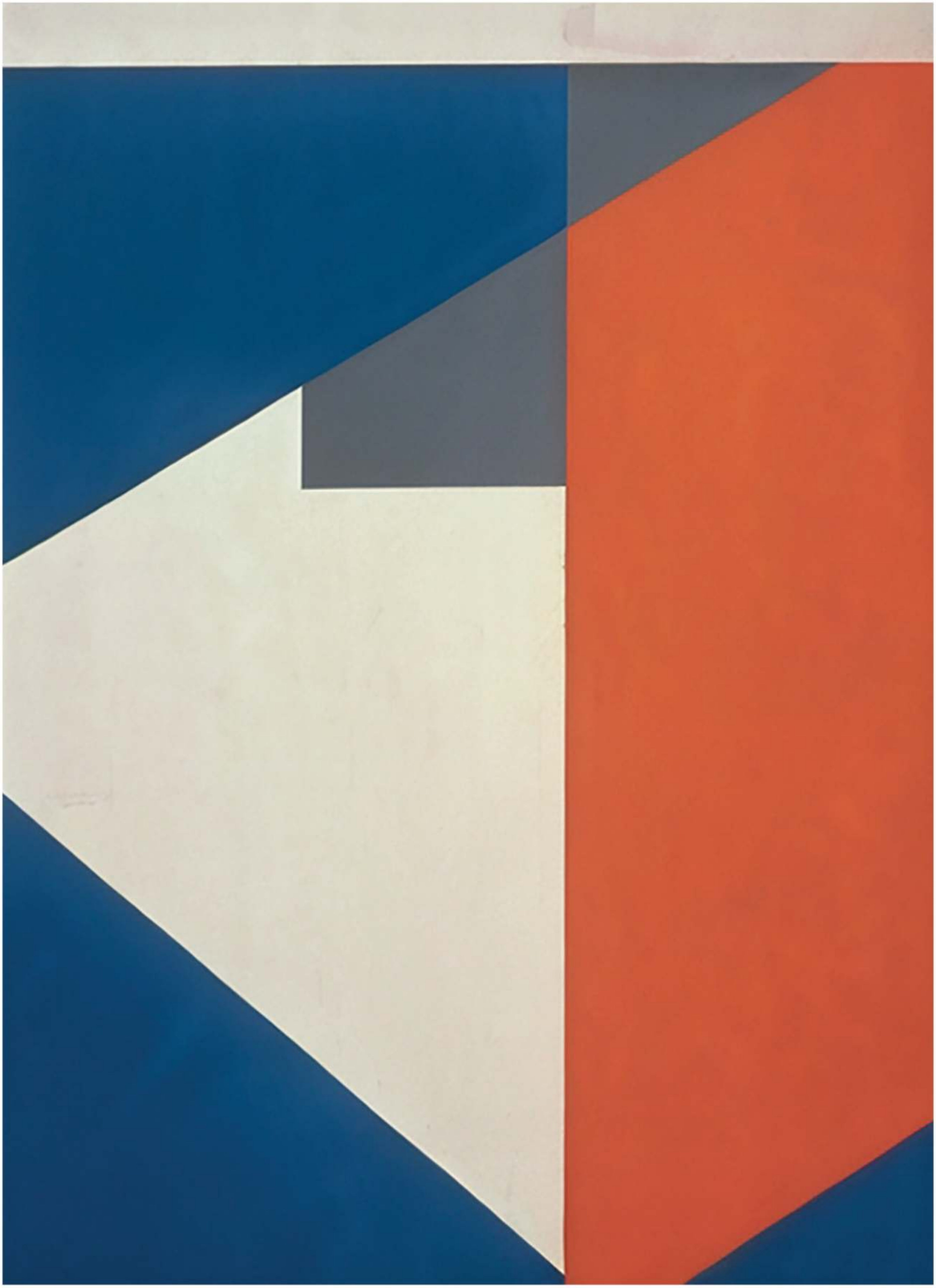


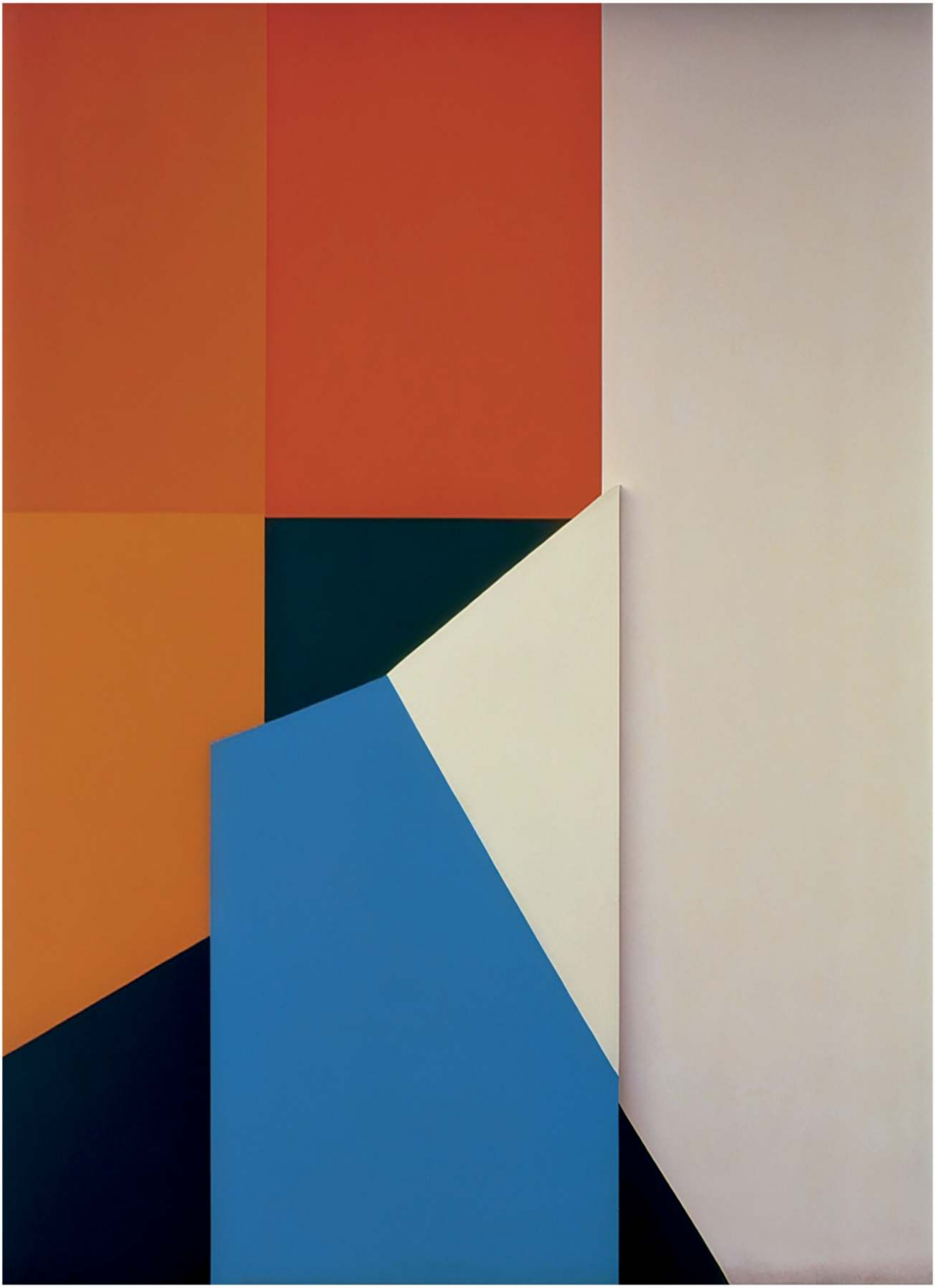


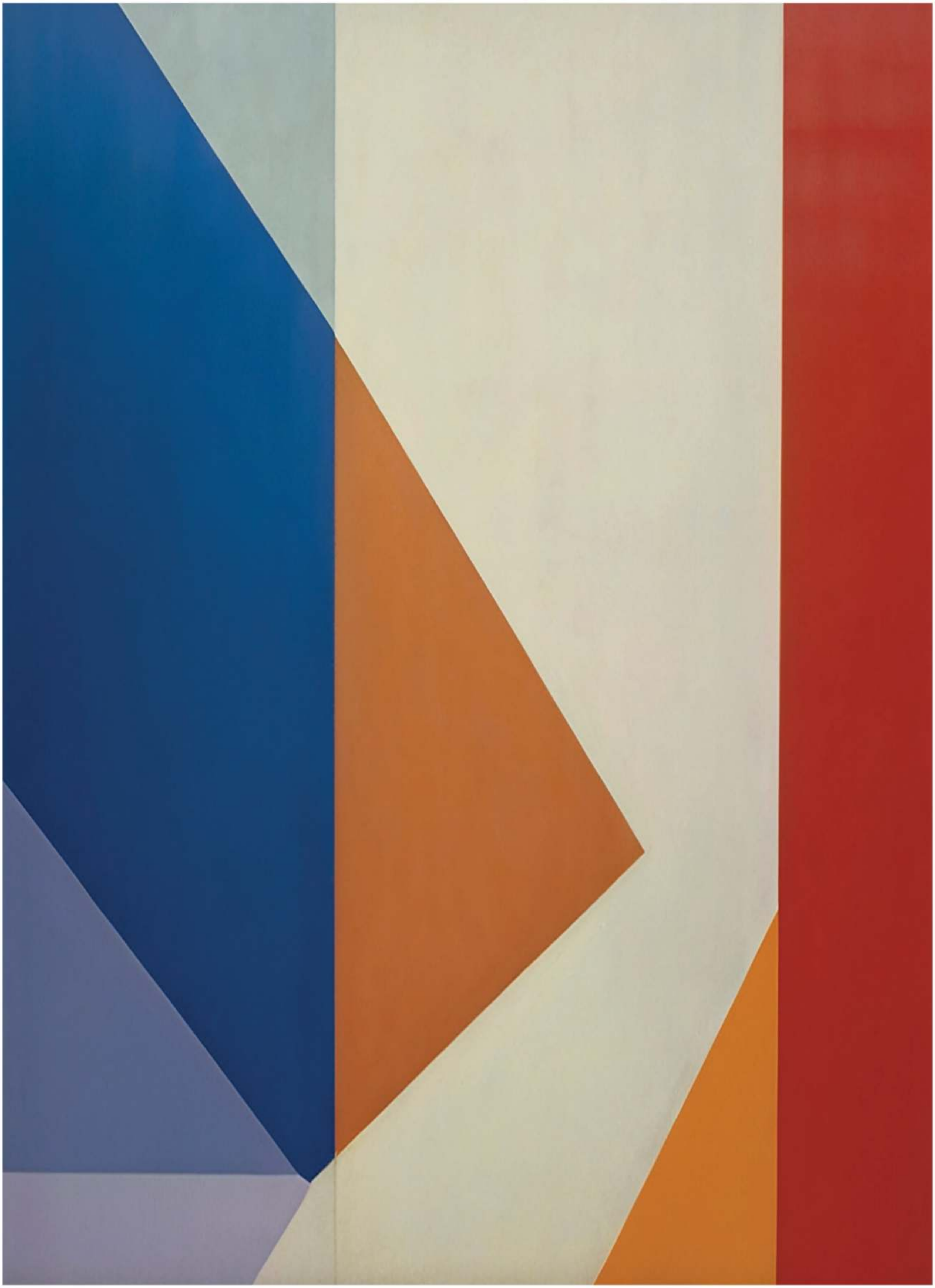


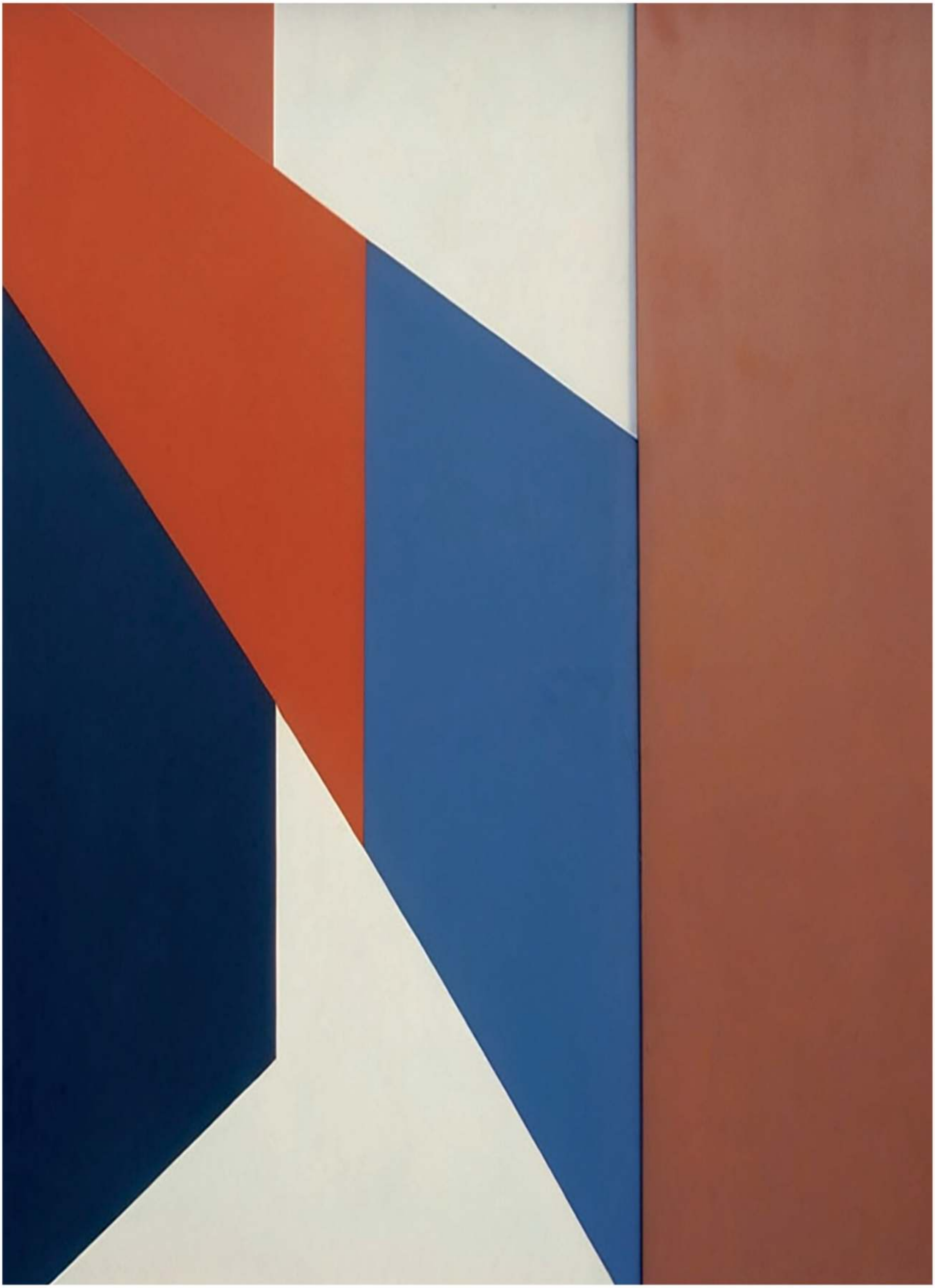


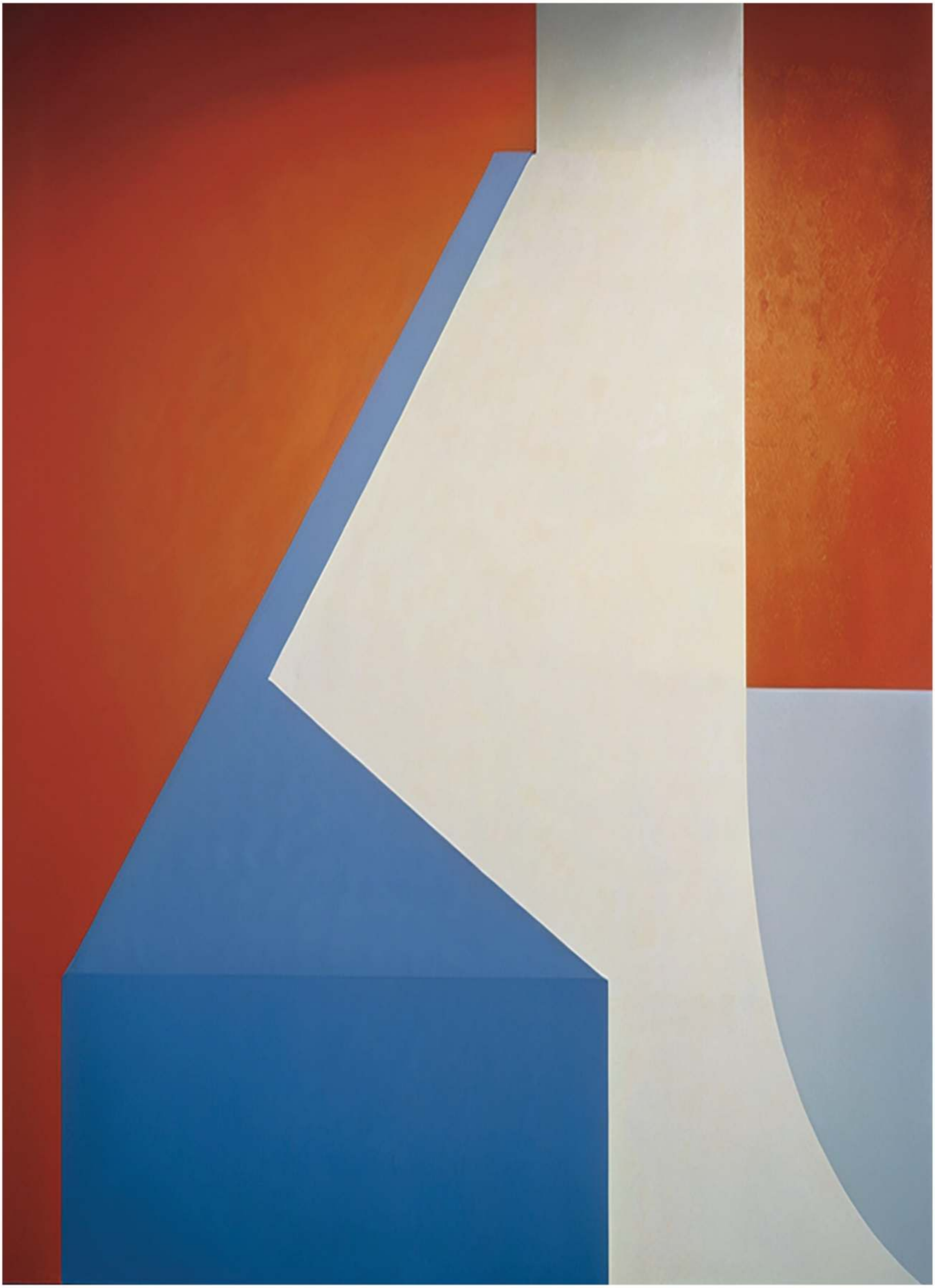


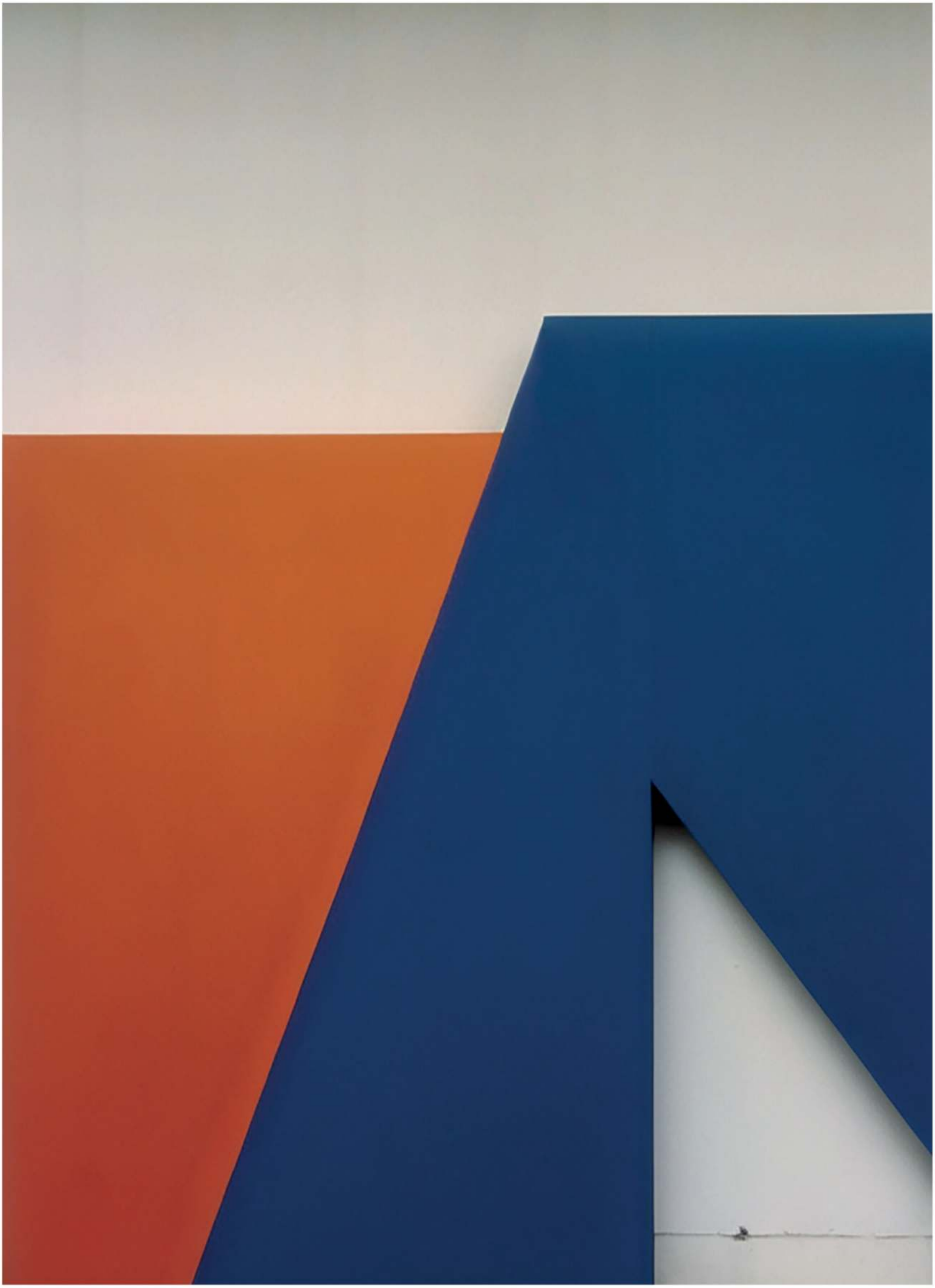


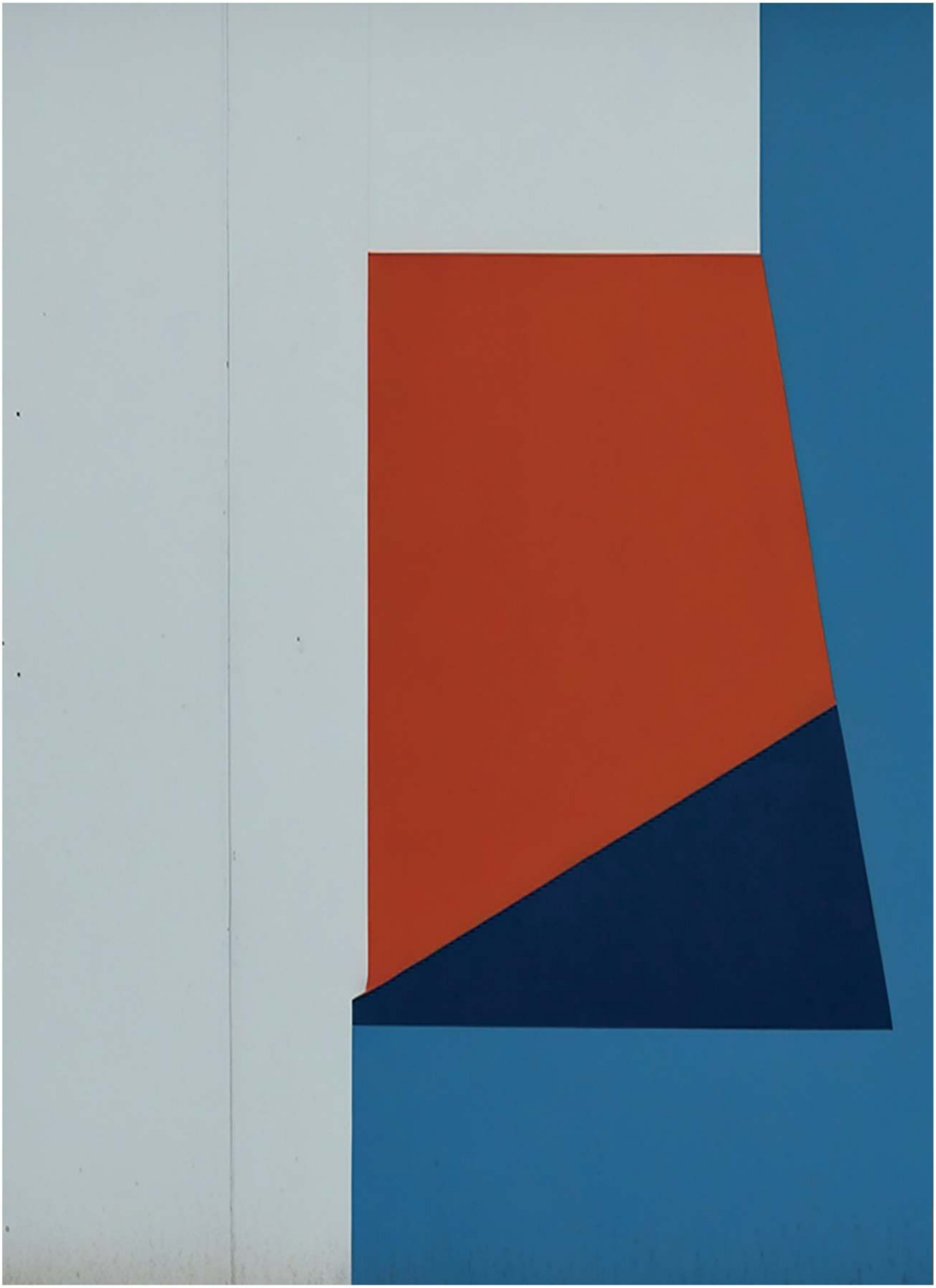


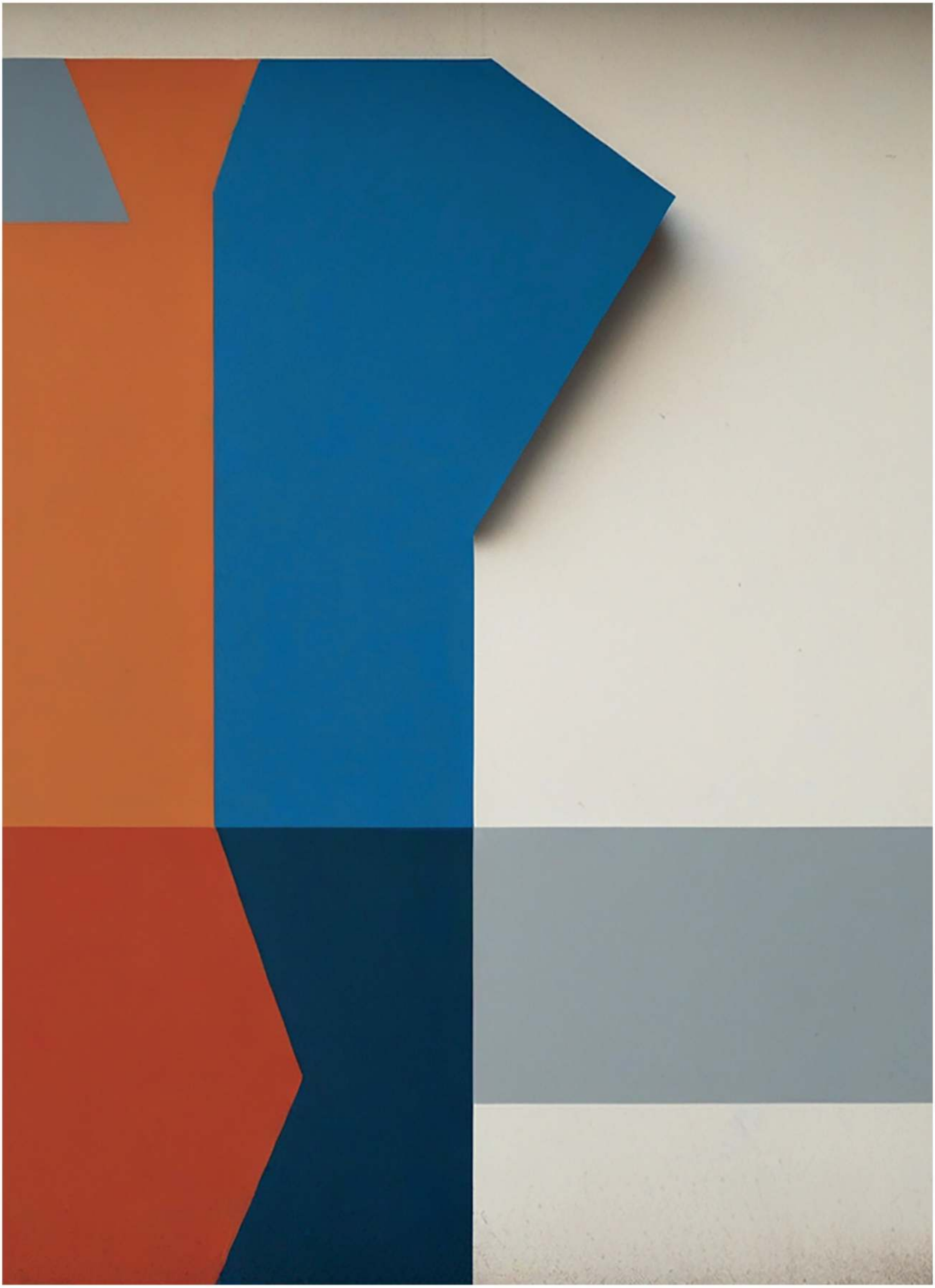


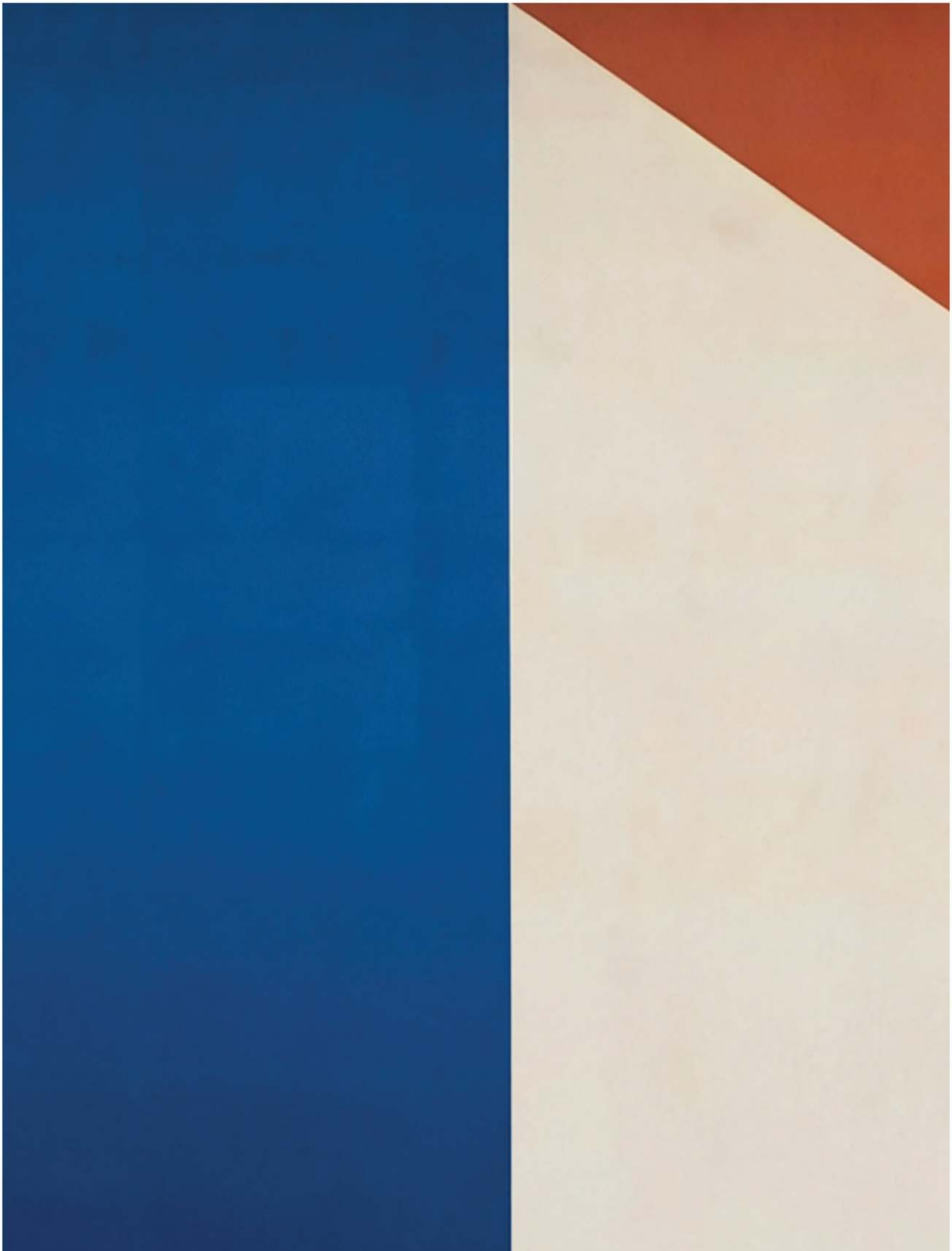


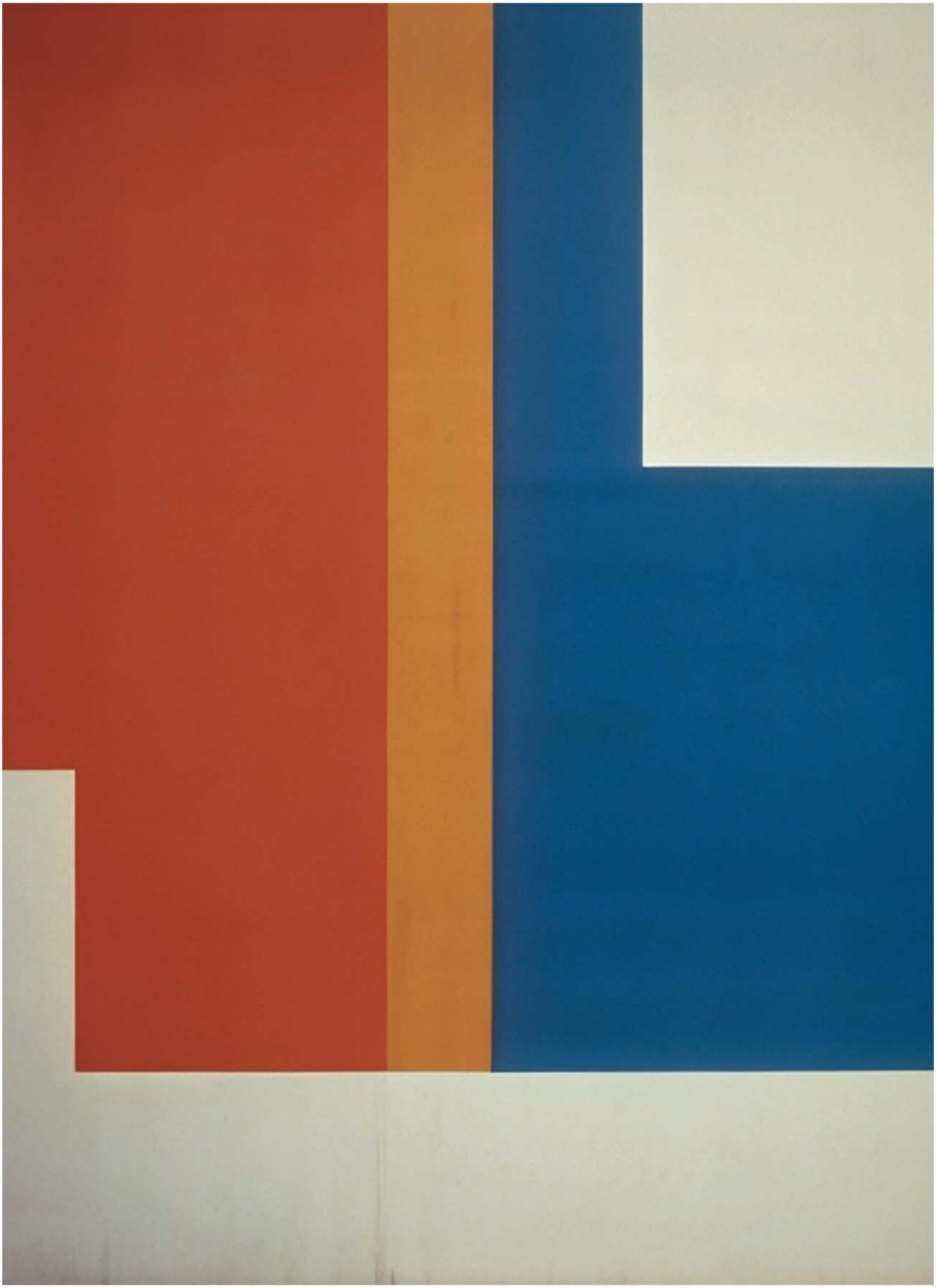


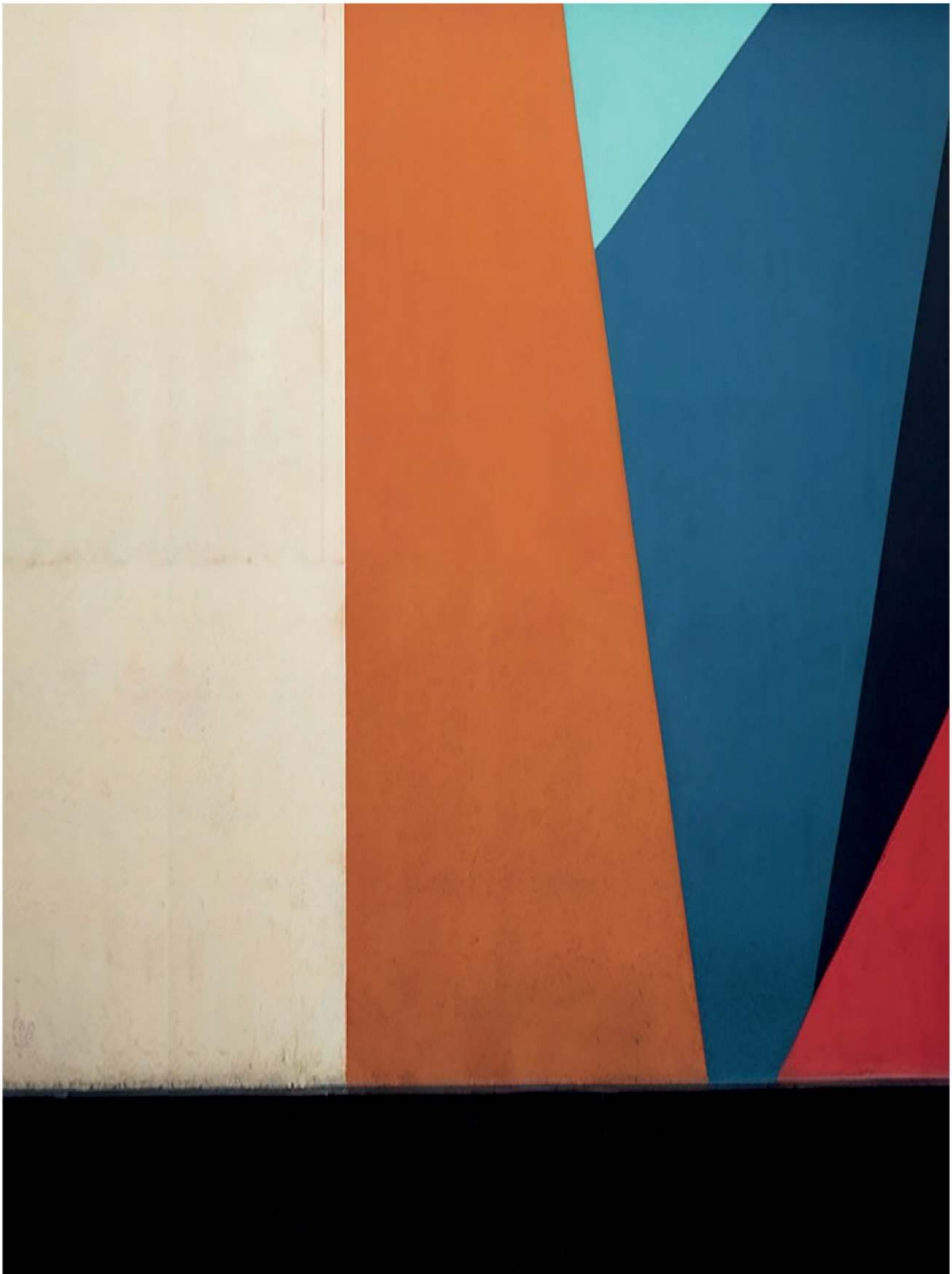


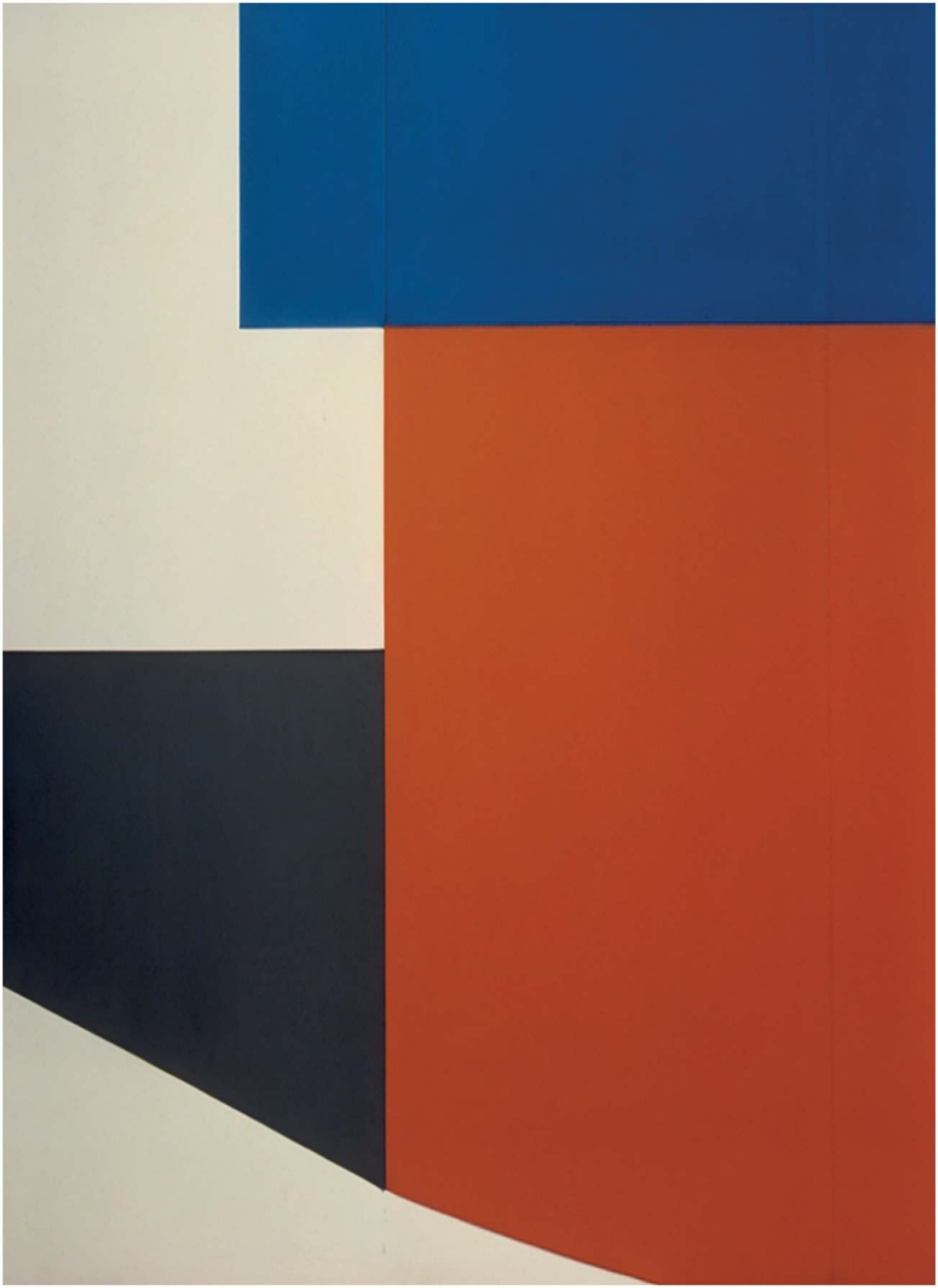


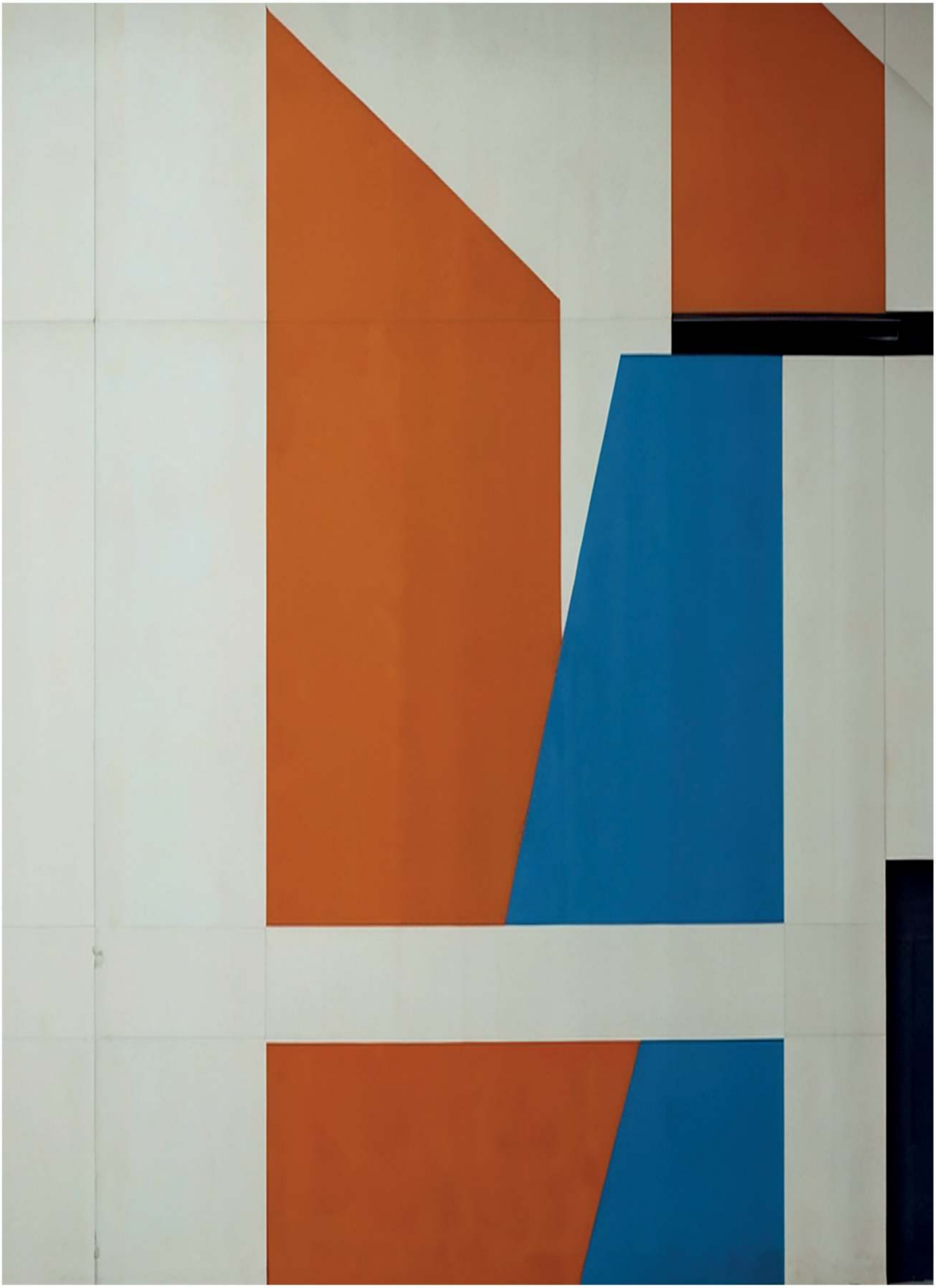


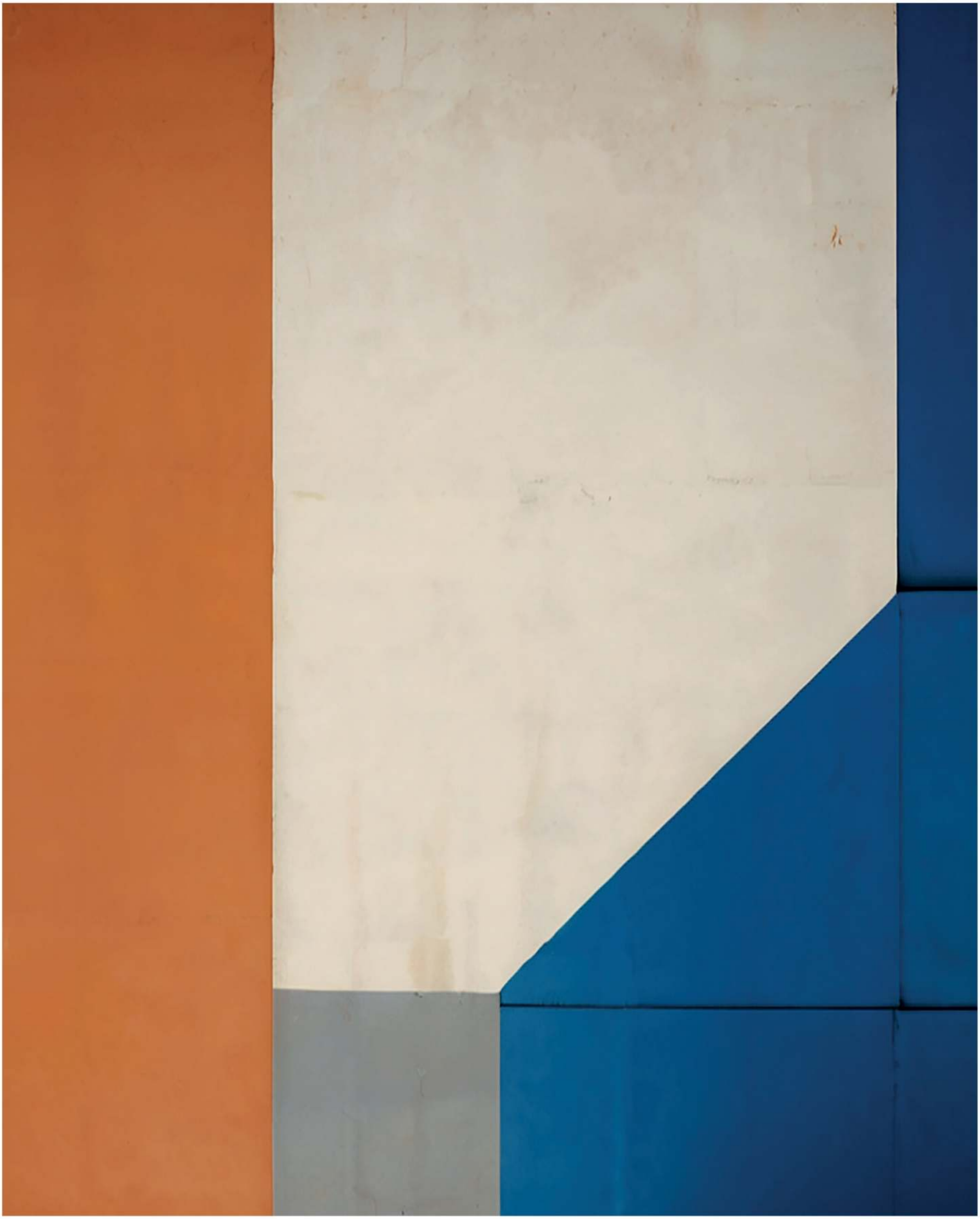


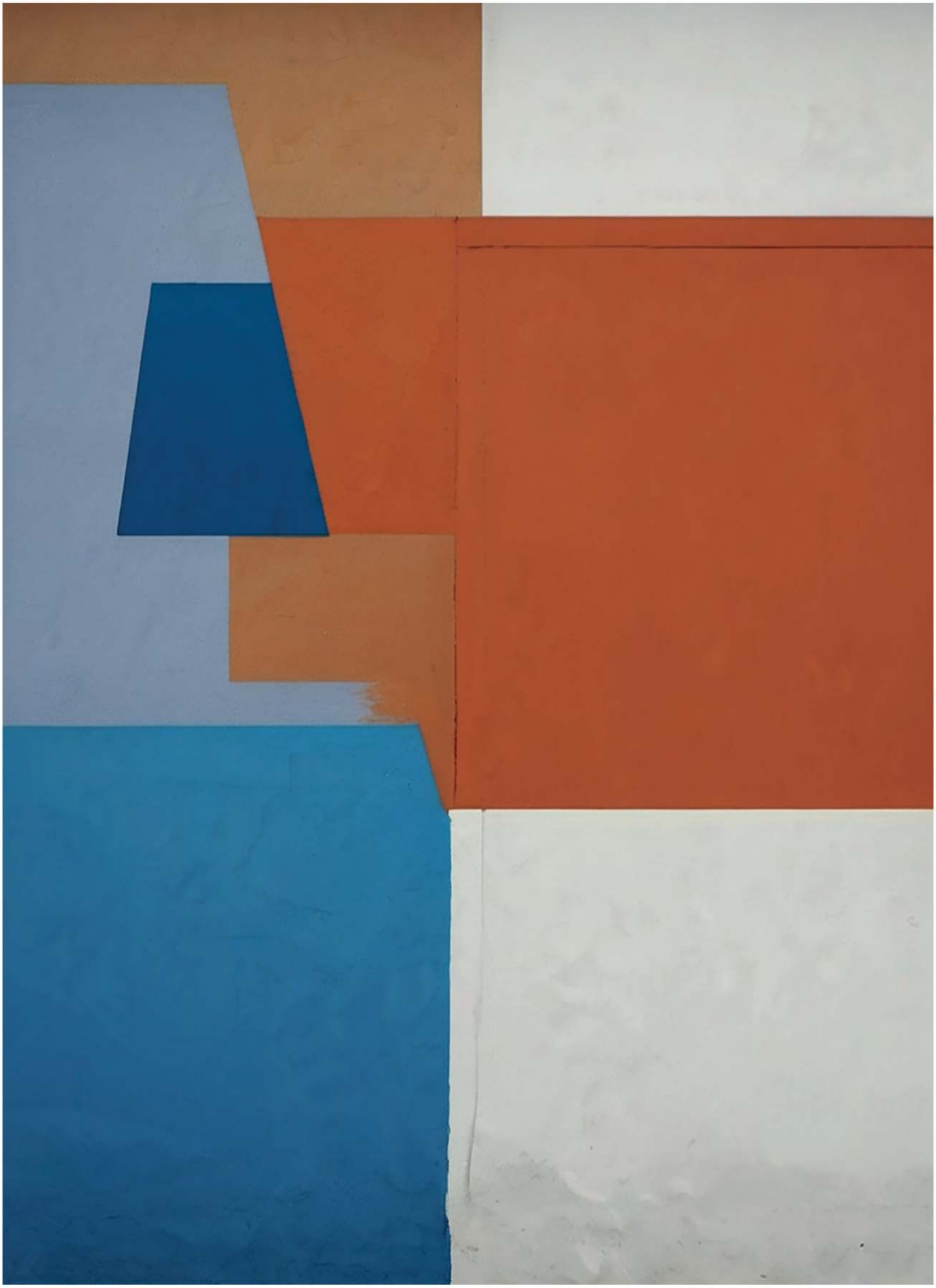


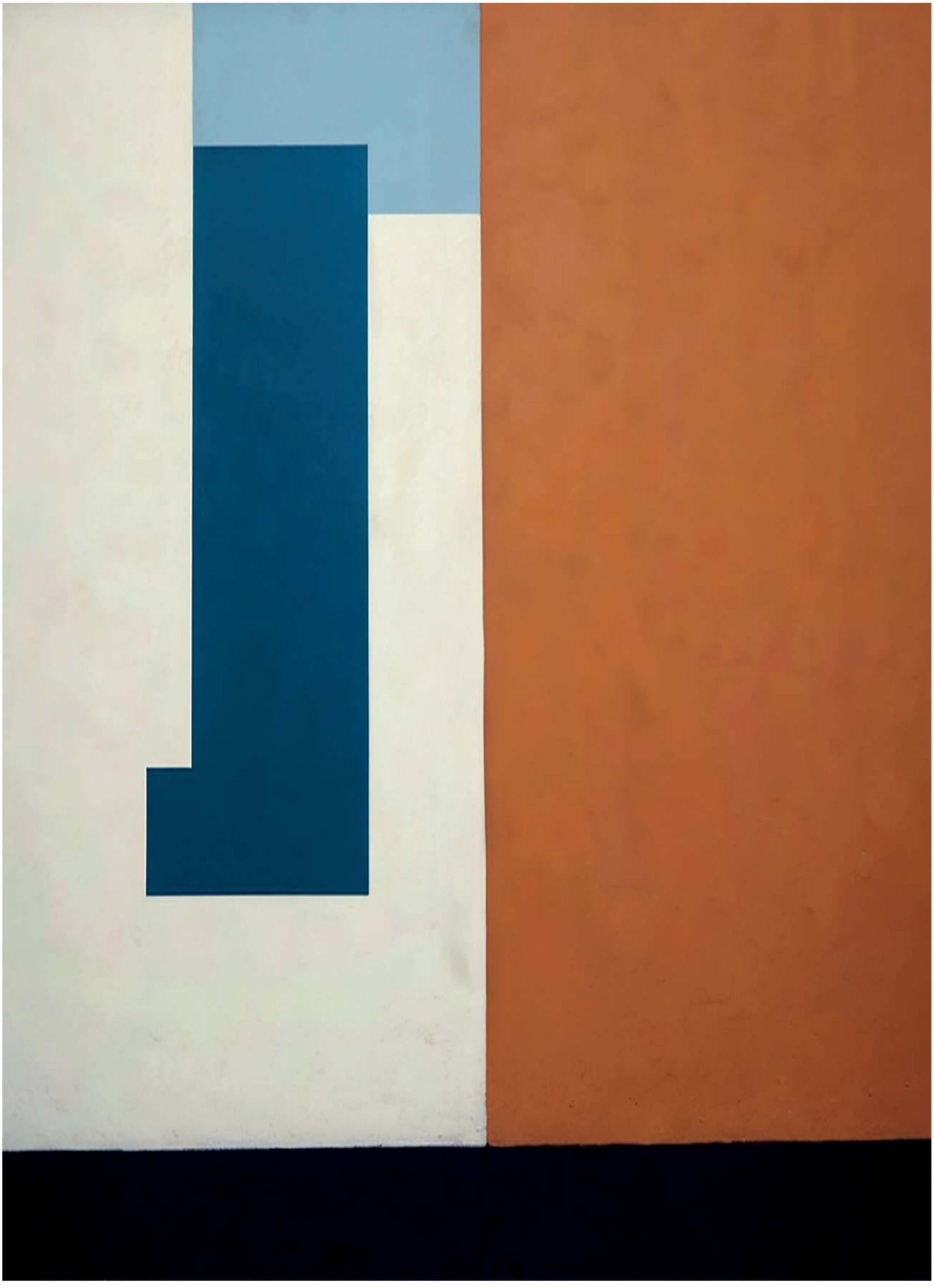


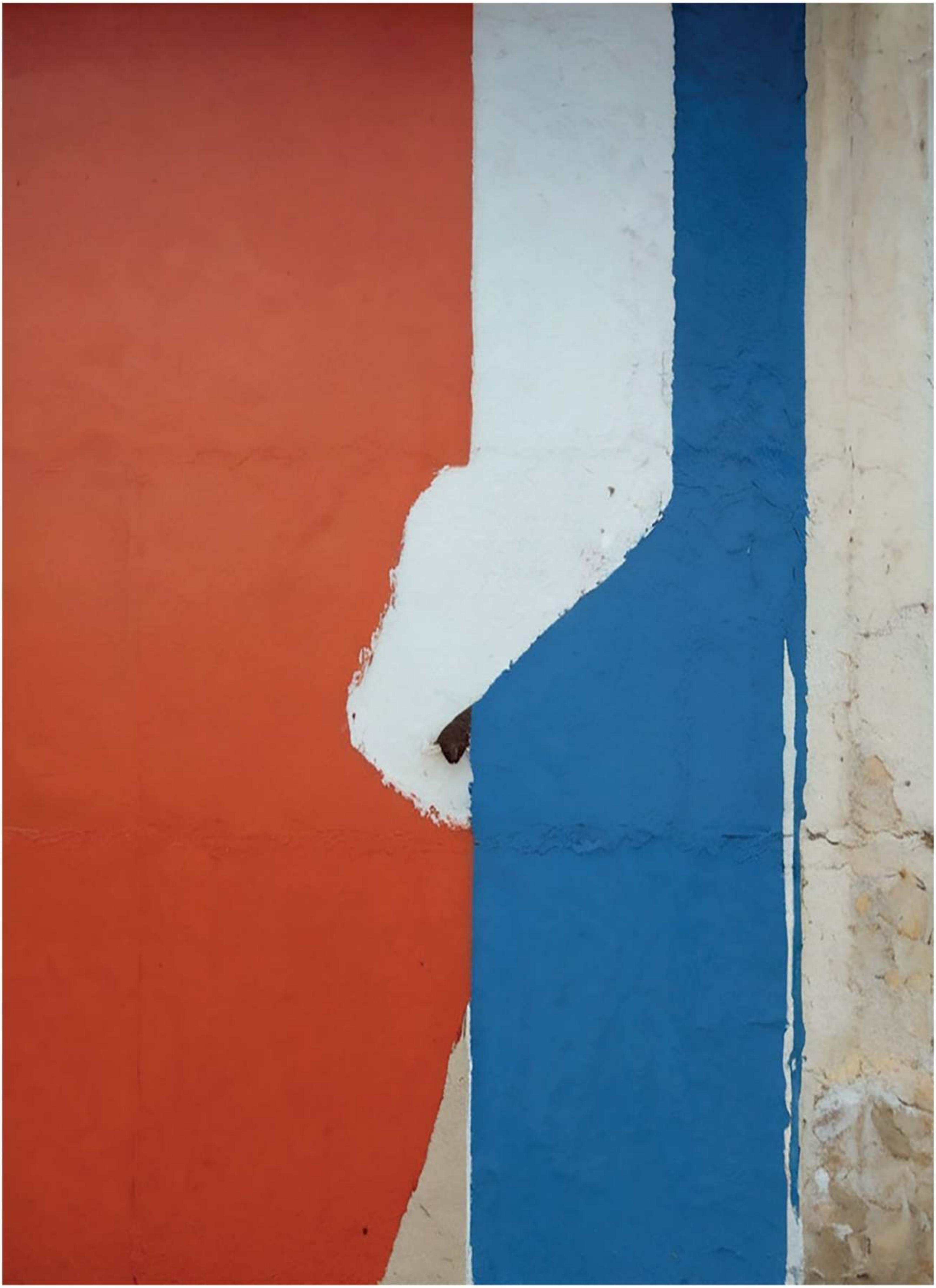


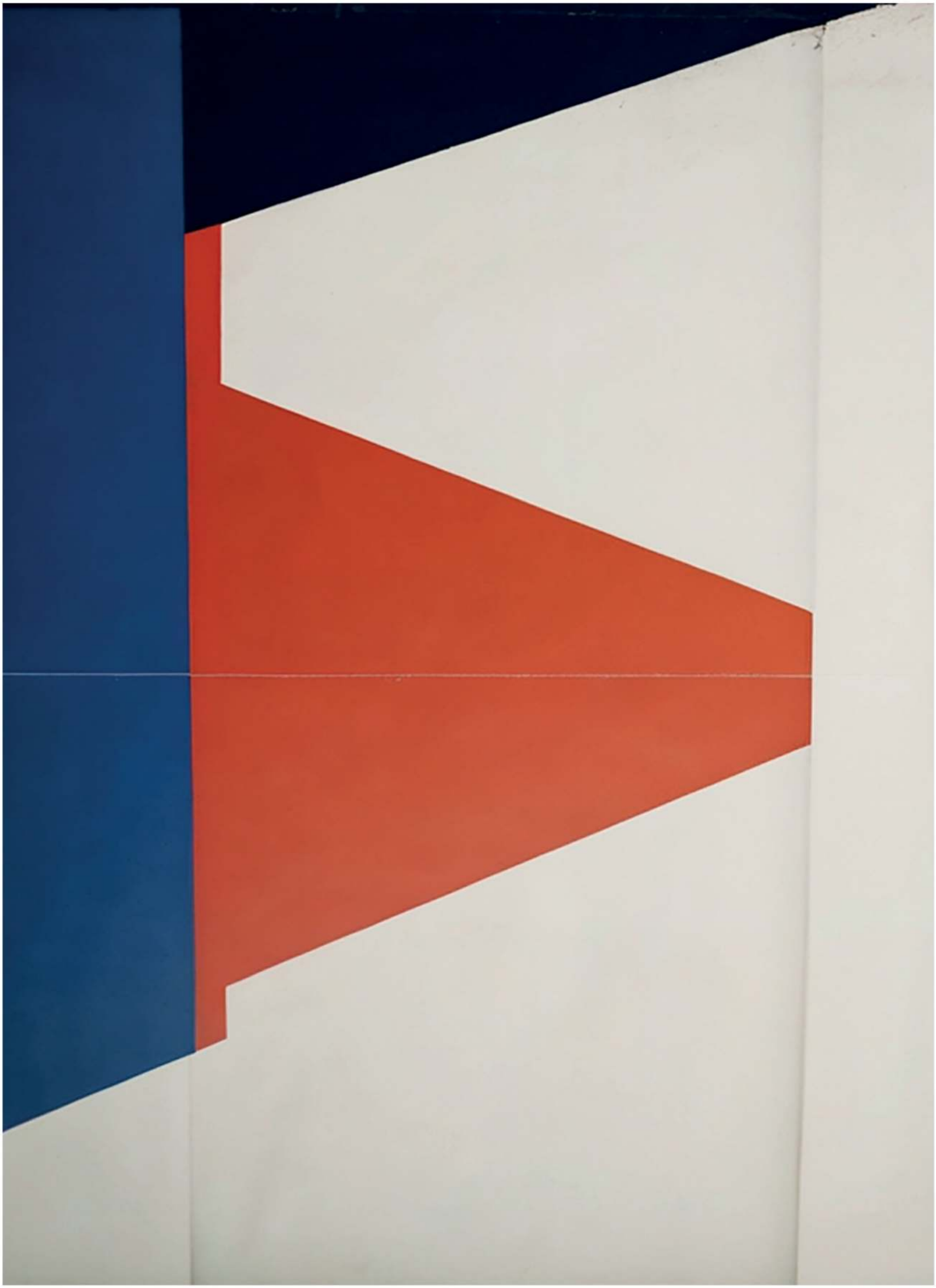


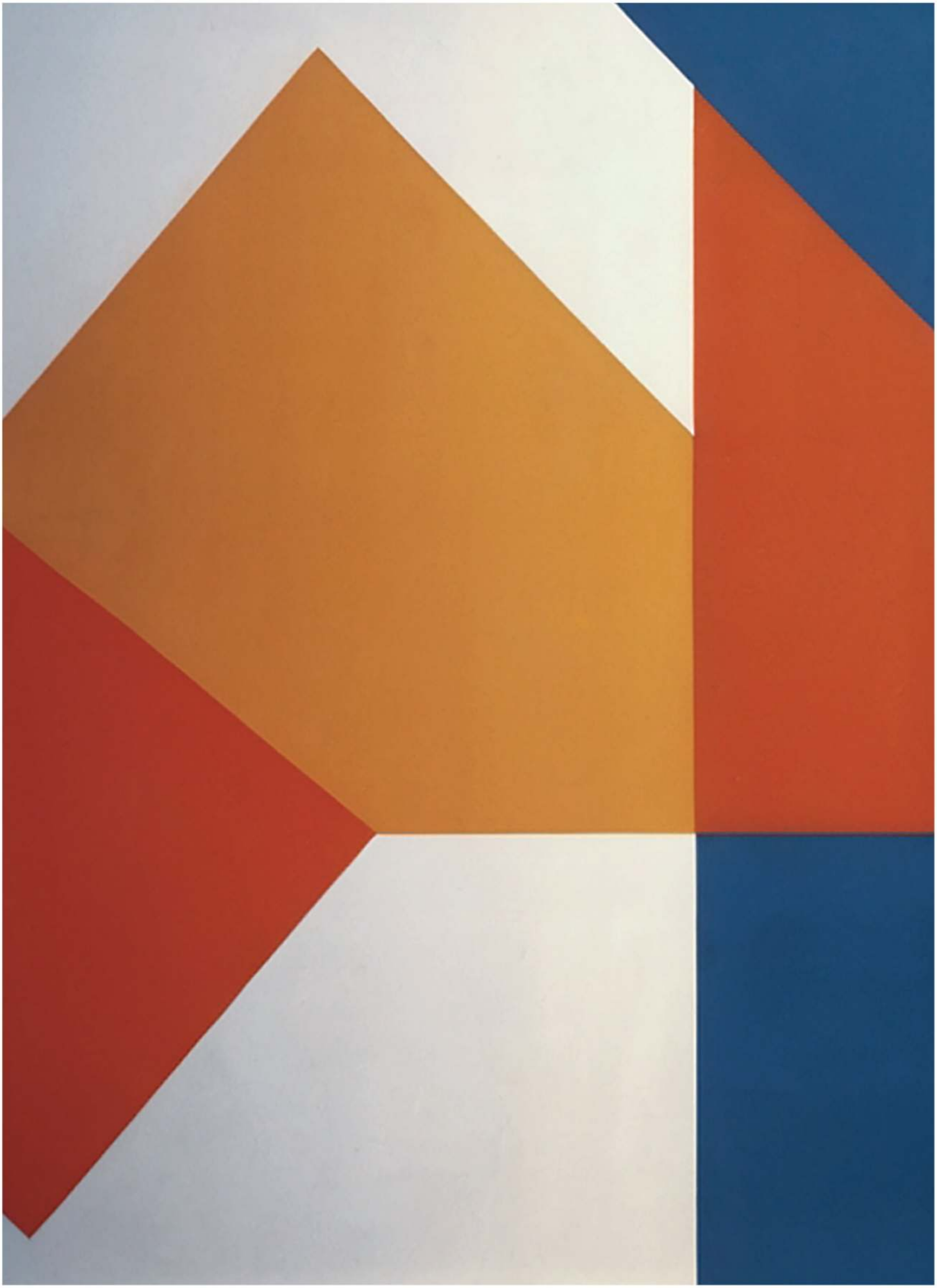


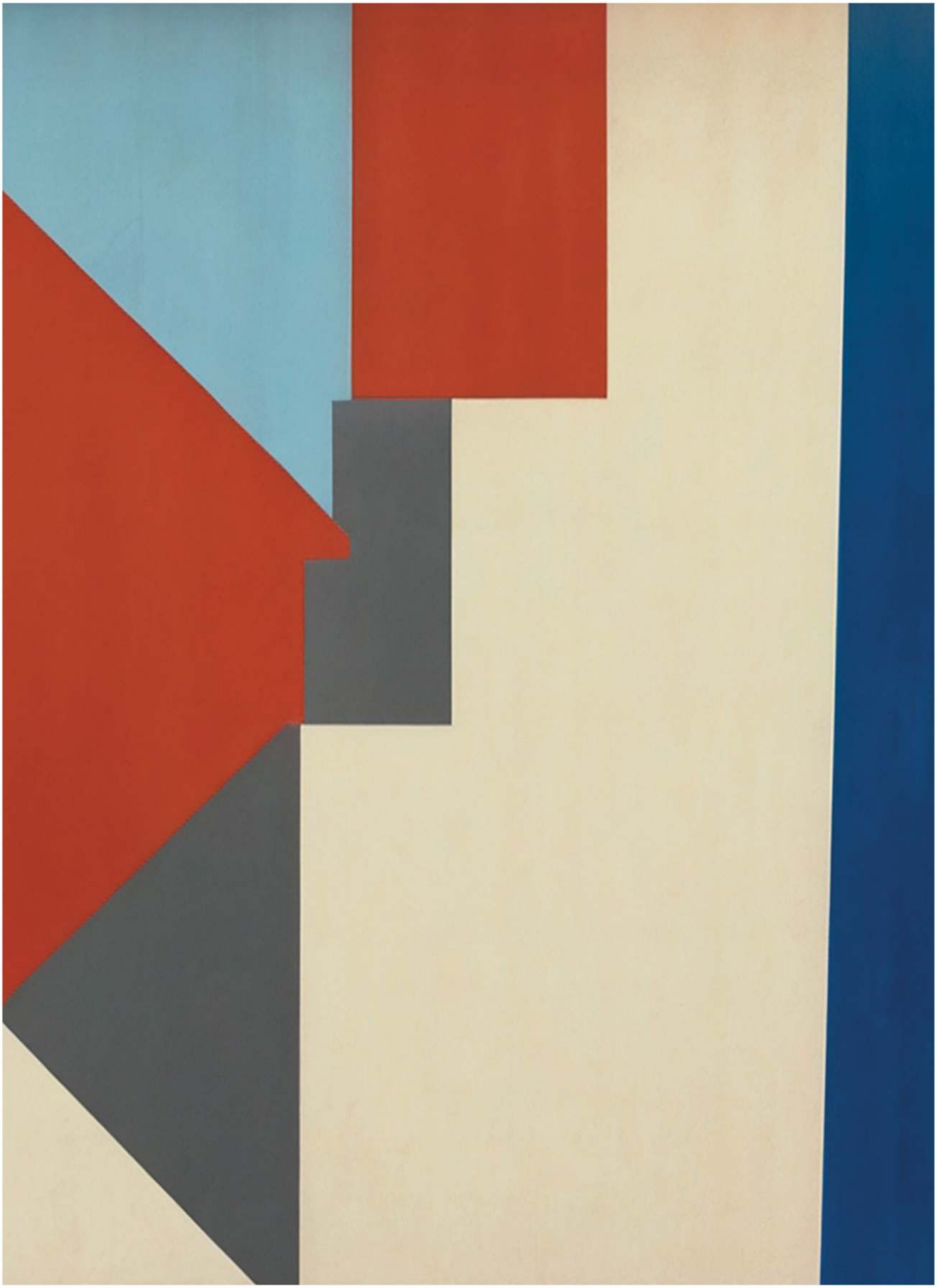


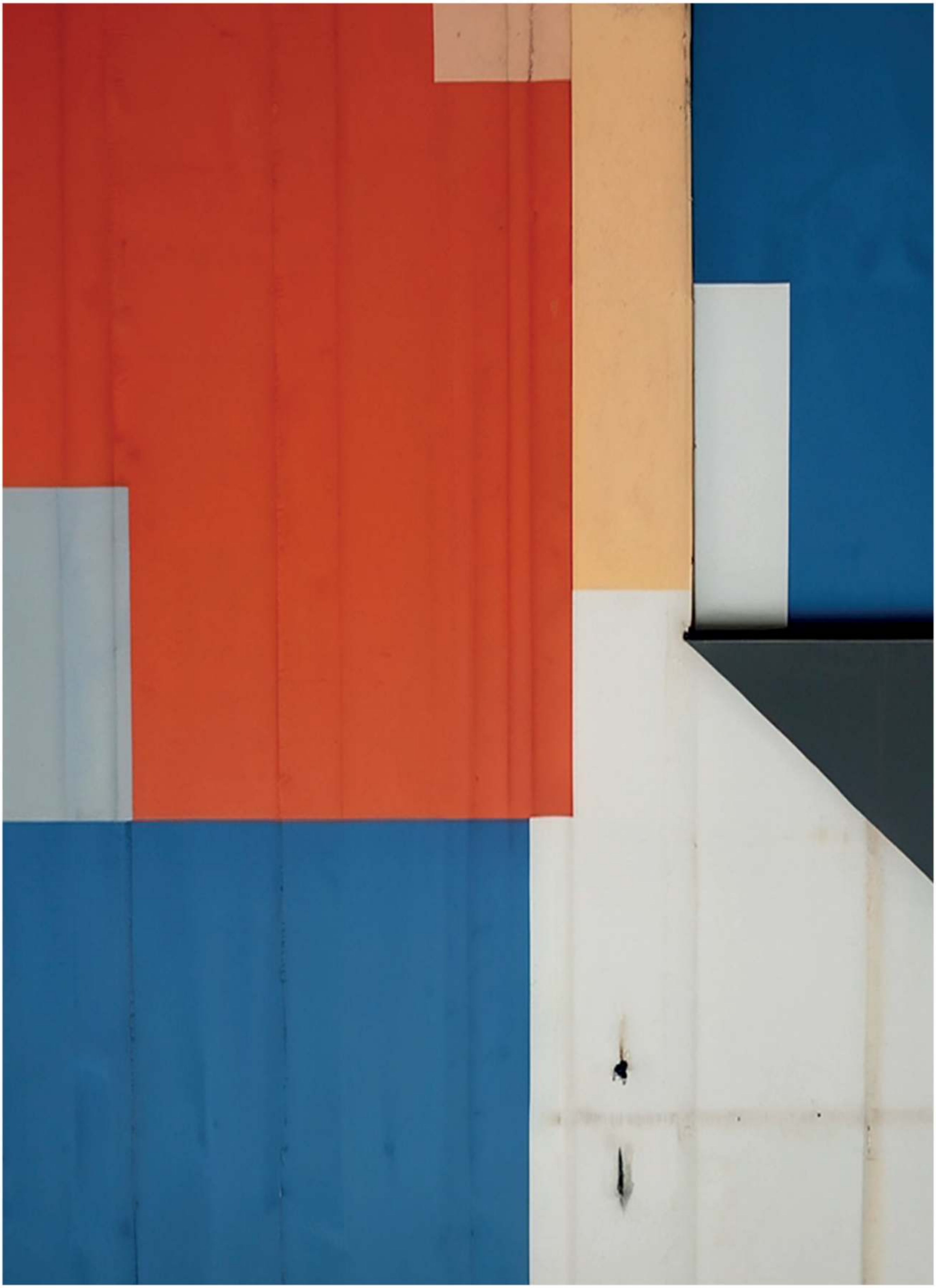


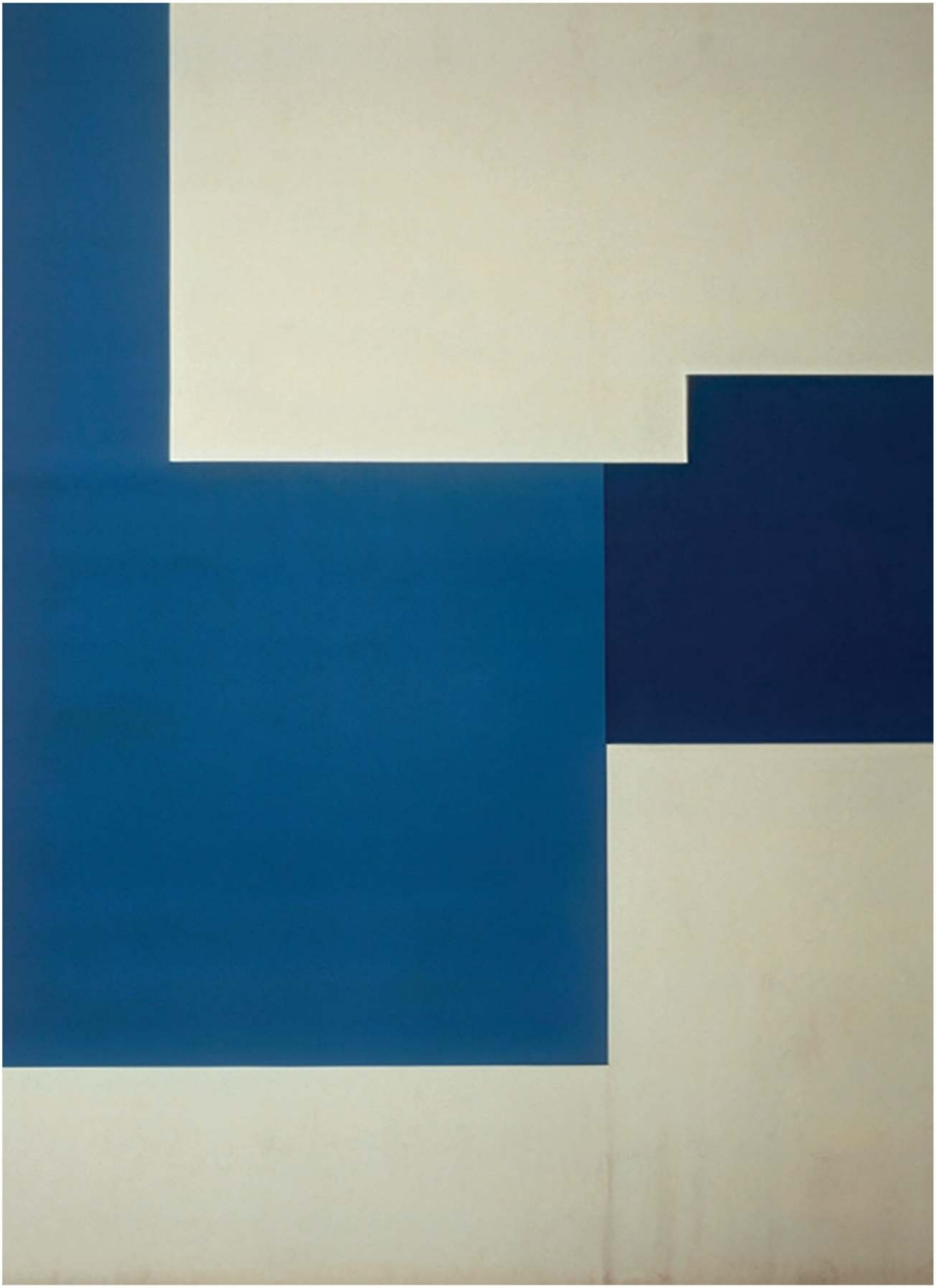


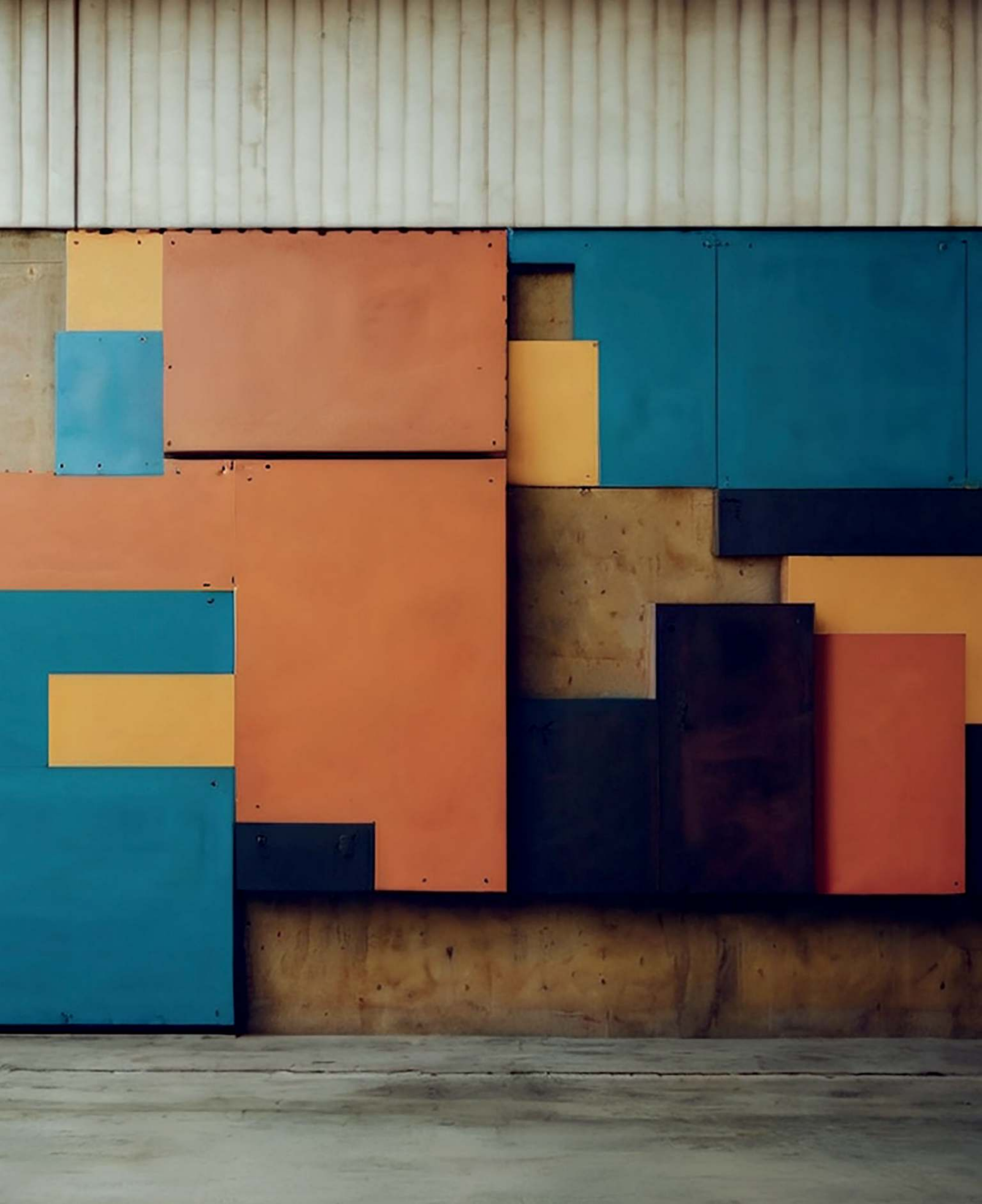


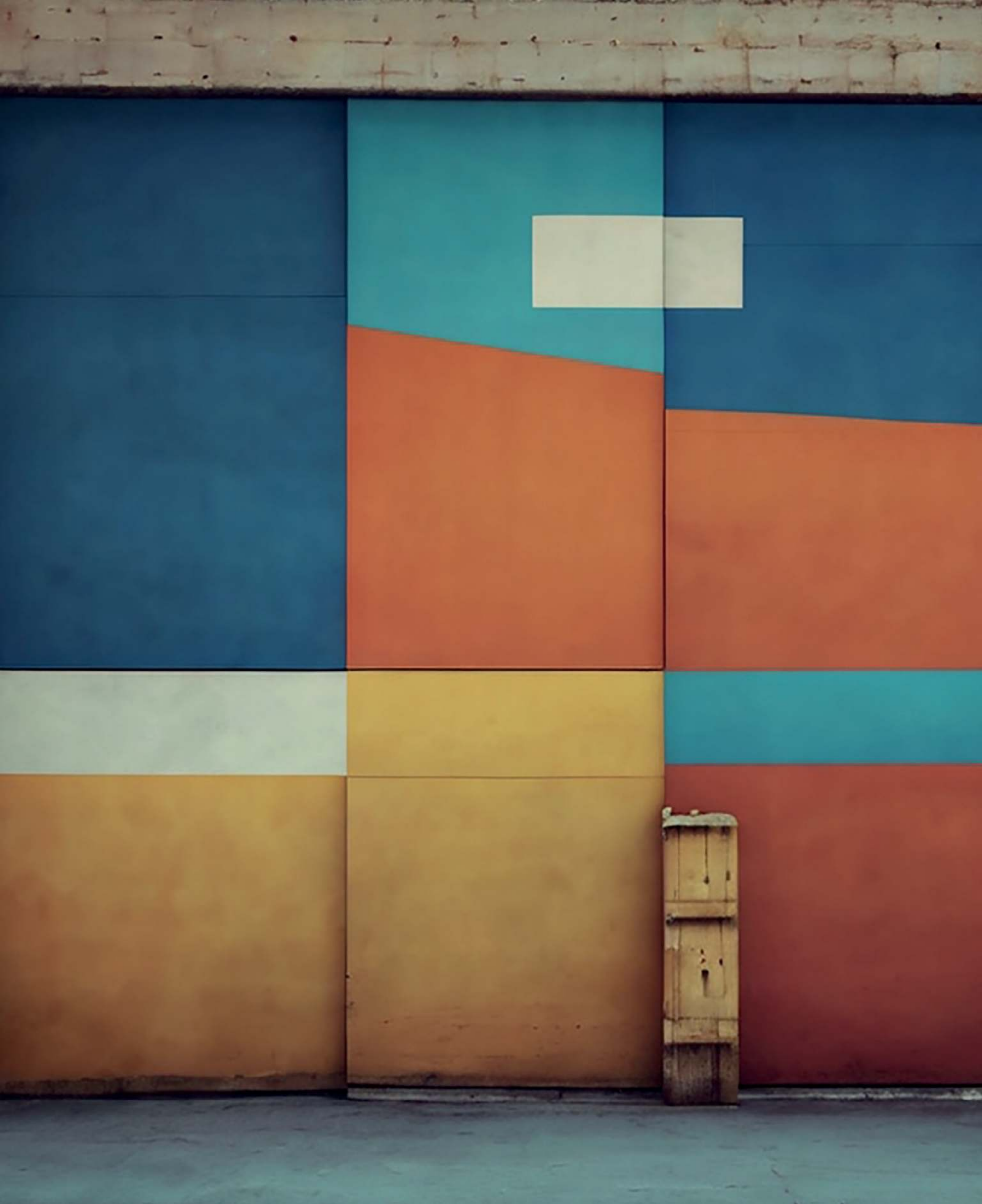












Tormenta Solar
Una Obra Invisible de Arturo Cariceo
para Galería Mutte
Expuesta bajo licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial-SinDerivadas 4.0 Internacional
Santiago de Chile
2024